



**UNIVERSIDAD
DEL AZUAY**

Escuela de Posgrados

Mediación pedagógica en la Docencia Universitaria

Máster en Docencia Universitaria

Autora: Sandra María Huerta Duchi

Directora: Dra. María Verónica Serrano Crespo

Cuenca, Ecuador

11/09/2026

Dedicatoria

Dedico esta obra a Dios, por otorgarme la templanza y el discernimiento necesarios para culminar con éxito este proyecto formativo. A mi familia, por ser fuente inagotable de afecto, respaldo y motivación en cada etapa de este camino universitario. De igual manera, a mis docentes, cuya destacada labor pedagógica y transmisión de conocimientos han sido fundamentales en la consolidación de mi perfil profesional.

Agradecimiento

Expreso mi más sincero agradecimiento a Dios por concederme salud, fortaleza y sabiduría para culminar esta etapa de formación académica. A mi esposo Diego Armijos, mis hijos Dayana, Daniela, Santiago Armijos Huerta, por su amor, comprensión, paciencia, apoyo incondicional, y el tiempo que supieron esperar durante todo este proceso. Su confianza y aliento fueron fundamentales para alcanzar esta meta. A los docentes de la Maestría en Docencia Universitaria, de la Universidad del Azuay por compartir sus conocimientos, experiencias y orientaciones, las cuales contribuyeron de manera significativa a mi formación profesional y al fortalecimiento de mis competencias como docente.

Mi especial agradecimiento a la docente tutora Dra. María Verónica Serrano, por su acompañamiento, dedicación y valiosas observaciones, que enriquecieron el desarrollo de este trabajo de investigación.

Y también, agradezco a todas las personas que, de una u otra manera, brindaron su apoyo y colaboración para la realización de este estudio. Su aporte fue valioso para la culminación satisfactoria de este proyecto académico.

Resumen

La mediación pedagógica constituye un proceso medular en la educación superior para acompañar y facilitar la construcción significativa del conocimiento. El presente documento académico fundamenta la necesidad de superar los modelos de enseñanza tradicionales, basados en la transmisión vertical de contenidos, para promover un aprendizaje activo, participativo, reflexivo y crítico en el ámbito universitario. Desde esta perspectiva, se aborda el rol del docente como mediador, articulando el diseño de estrategias, entornos y experiencias didácticas adaptadas a las necesidades del estudiantado. A través del desarrollo de textos paralelos y la observación reflexiva de la labor educativa, esta obra aborda la enseñanza como un fenómeno humano, comunicativo y dinámico. En conjunto, esta aproximación sistematiza las prácticas pedagógicas y la tutoría como herramientas clave para potenciar el interaprendizaje, favorecer el desarrollo de la juventud y consolidar una formación universitaria integral, crítica y socialmente significativa.

Palabras clave: Mediación pedagógica; aprendizaje significativo; comunicación; Práctica docente; Texto paralelo

Abstract

Pedagogical mediation constitutes a core process in higher education for supporting and facilitating the meaningful construction of knowledge. This work emphasizes the imperative need to move beyond traditional teaching models based on the vertical transmission of content in order to promote active, participatory, reflective, and critical learning. From this perspective, the teacher assumes the role of mediator through the design of teaching strategies, learning environments, and educational experiences adapted to the student population. Methodologically, the research is conducted from a qualitative and critical-reflective approach, linked to an examination of current teaching practices; to this end, metacognitive tools such as systematic observation and the development of parallel texts are employed. Overall, this approach makes it possible to understand teaching as a human, communicative, and dynamic phenomenon aimed at fostering interlearning and consolidating a comprehensive, critical, and socially meaningful university education.

Keywords: Pedagogical mediation; meaningful learning; communication; teaching practice; parallel text.



Índice de contenido

Introducción	1
Marco teórico	2
1.1 La mediación pedagógica	2
1.2 Principios de la mediación pedagógica	3
1.3 Conceptualización y alcance de las mediaciones sociales	4
1.4 La mediación pedagógica como proceso de exploración e investigación	4
1.5 Las tecnologías digitales en la mediación pedagógica	4
1.6 Inteligencia artificial, sistemas de enseñanza y robótica educativa	5
1.7 Gestión de la mediación pedagógica en la educación superior	6
Metodología	7
2. Las Herramientas de Mediación Pedagógica en la Educación Superior	7
2.1 Las prácticas de aprendizaje como estrategia metodológica.....	7
2.2 La tutoría como proceso de acompañamiento pedagógico	7
2.3 El Texto Paralelo como Herramienta Metacognitiva y de Autoexpresión	8
2.3.1 El texto paralelo como herramienta de reflexión	8
Capítulo 1	10
3.Texto paralelo I: Enseñar en la universidad	10
3.1 Mediación pedagógica y la transformación de la práctica docente universitaria	10
3.2 El acompañamiento pedagógico en el proceso de enseñanza y aprendizaje	10
3.3 Promoción y acompañamiento del aprendizaje.....	11
3.4 Mediar con la cultura	12
3.5 Volver la mirada al currículum	13
3.6 En torno a nuestras casas de estudio	15
3.7 El sentido del quehacer universitario	15
3.8 Educar para transformar el aprendizaje	17
3.9 La vivencia de las instancias de aprendizaje	17
3.10 Soledad educadora	18
3.11 La inclusión en la universidad	19
3.12. Prácticas de aprendizaje.....	20
3.13 Evaluación como alternativa para el aprendizaje	21
3.14 Validación de las prácticas de aprendizaje.....	24

Capítulo 2.....	25
4.Texto paralelo II: El aprendizaje en la universidad	25
4.1 En torno a la labor educativa con la juventud	25
4.1.1¿Cómo percibimos a los jóvenes?.....	25
4.2 Percepciones de los jóvenes	25
4.3 Inteligencia artificial	27
4.4 La educación humanista según el pensamiento de Ramiro Laso Bayas	28
4.5 La importancia de comprender y escuchar a los jóvenes	28
4.5.1¿Escuchemos a los jóvenes?	28
4.6 La forma educa	31
4.7 Violencia y búsquedas de solución a la violencia cotidiana	32
4.7.1 Violencia.....	32
4.8 Itinerario hacia la construcción de mi identidad como docente universitario	34
4.9 Acercarnos al discurso del espectáculo.....	34
4.10 Caminos del aprendizaje	35
4.11 Experiencia pedagógica con sentido.....	36
Capítulo 2.....	39
5. Texto paralelo III: La investigación en la universidad.....	39
5.1 Investigar como camino y no como punto de llegada	39
5.1.1 Comunicación asertiva entre docentes y estudiantes y su influencia en el aprendizaje universitario	40
5.2 Investiguemos nuestra práctica docente	41
5.2.1 La comunicación asertiva como elemento fundamental en el aprendizaje universitario	42
Conclusiones	44
Anexos	51
Anexo.1 Glosario	51
La comunicación asertiva entre docentes y estudiantes y su influencia en el proceso de enseñanza y aprendizaje Universitario.....	56
Elección del tema	56
Presentación del problema	56
Pregunta de investigación	57
Justificación	57
Objetivo general	57

Objetivos específicos	57
Antecedentes y estado del arte	58
Marco teórico	59
Tipo de investigación	61
Paradigma de investigación seleccionado	61
Resultados esperados	62

Introducción

La Maestría en Docencia Universitaria constituyó un proceso de formación que trascendió la adquisición de conocimientos teóricos, convirtiéndose en una experiencia de reflexión, transformación y crecimiento tanto personal como profesional. A lo largo de los tres módulos, cada contenido, práctica de aprendizaje, tutoría y texto paralelo contribuyó al fortalecimiento de competencias docentes orientadas a responder a las demandas de la educación superior contemporánea.

La mediación pedagógica representa uno de los aprendizajes más significativos adquiridos durante mi formación formativa. A través de este proceso, se evidenció que la enseñanza no consiste únicamente en la transmisión de contenidos, sino en la creación de oportunidades para que los estudiantes construyan su propio saber mediante el diálogo, la reflexión y la participación activa. Esta experiencia me ha permitido analizar mi trayectoria como estudiante y como profesional de la salud, reconociendo cómo las concepciones sobre la enseñanza se transforman a partir de los fundamentos de la mediación. En este texto paralelo, comparto una reflexión analítica sobre dicho proceso de cambio, integrando los conocimientos teórico prácticos con las experiencias vividas durante la maestría y su influencia en mi futura práctica como docente universitaria.

La articulación de ejes fundamentales como la mediación pedagógica, el currículo, las teorías del aprendizaje, la comunicación asertiva, la evaluación, la investigación educativa y el uso de las tecnologías digitales permite comprender que la labor docente en la educación superior requiere un compromiso permanente con la innovación, la mejora continua y la formación integral. Asimismo, este recorrido académico favorece el análisis crítico del ejercicio docente actual y consolida una visión de la enseñanza basada en la ética, la investigación y el aprendizaje permanente.

El presente documento se estructura, en primer lugar, en un marco teórico centrado en la mediación pedagógica y su relevancia en los procesos de enseñanza aprendizaje. Seguidamente, se presenta el enfoque metodológico, dentro del cual se describen las estrategias y herramientas utilizadas para favorecer la construcción del conocimiento. Posteriormente, se desarrolla una sección de reflexión que vincula los contenidos abordados con las experiencias y prácticas educativas. Finalmente, se exponen las conclusiones, las cuales destacan los principales aportes de la mediación pedagógica para fortalecer una educación universitaria inclusiva, participativa, comunicativa y significativa.

Marco teórico

La mediación pedagógica puede entenderse como el proceso mediante el cual el docente acompaña, orienta y facilita la construcción del conocimiento a través de estrategias que promueven la participación, la reflexión crítica y la autonomía del estudiante. Desde esta perspectiva, el docente deja de ser un simple transmisor de información para convertirse en un mediador que crea las condiciones necesarias para que los estudiantes construyan aprendizajes significativos a partir de sus experiencias y de su contexto (Prieto Castillo, 2024). Además, el mismo autor indica que la mediación pedagógica implica reconocer al estudiante como sujeto activo del aprendizaje y al docente como un facilitador capaz de crear experiencias educativas significativas mediante la comunicación, la interacción y el acompañamiento permanente.

1.1 La mediación pedagógica

La mediación pedagógica constituye un enfoque educativo que concibe el aprendizaje como un proceso de construcción de conocimientos, experiencias y significados mediante la interacción entre docentes, estudiantes y contextos. Desde esta perspectiva, el docente deja de ser un simple transmisor de información para convertirse en un mediador que acompaña, orienta y favorece el desarrollo integral del estudiante, promoviendo su autonomía, el pensamiento crítico y el aprendizaje permanente (Prieto-Castillo, 2024; Freire, 2005; Vygotsky, 1978).

Según Guevara-Toledo et al. (2026), la mediación pedagógica implica diseñar experiencias educativas que favorezcan la participación activa del estudiante y la construcción compartida del conocimiento. Este enfoque reconoce que aprender no consiste únicamente en adquirir información, sino en comprenderla, interpretarla, aplicarla y transformarla en función de la realidad y de las necesidades de quienes participan en el proceso educativo. Los mismos autores indican que la mediación pedagógica constituye una alternativa a los modelos tradicionales de enseñanza, pues favorece relaciones horizontales entre docentes y estudiantes, el diálogo, la reflexión crítica y la colaboración como fundamentos para la construcción de aprendizajes significativos.

Por su parte, Zabalza (2003) afirma que la docencia universitaria requiere establecer relaciones pedagógicas basadas en la comunicación, la orientación y la retroalimentación constante, dentro de las cuales el profesor actúa como facilitador del aprendizaje. En consonancia con esto, Freire (1970) sostiene que el diálogo constituye la esencia de la educación, ya que permite que docentes y estudiantes construyan el conocimiento de manera crítica y participativa.

1.2 Principios de la mediación pedagógica

La mediación pedagógica se sustenta en principios que orientan la práctica docente hacia una educación centrada en el estudiante y en la construcción activa del conocimiento. Desde esta perspectiva, el aprendizaje deja de concebirse como un proceso de transmisión de información para entenderse como una experiencia de interacción, diálogo y reflexión compartida entre docentes y estudiantes (Guevara-Toledo et al., 2024).

Uno de sus principios fundamentales es reconocer al estudiante como protagonista del aprendizaje, capaz de construir conocimientos a partir de sus experiencias, intereses y necesidades. En este proceso, el docente asume el papel de facilitador y acompañante, diseñando estrategias de enseñanza que promuevan la participación activa, el pensamiento crítico y la autonomía de los estudiantes (Freire, 2005; Guevara-Toledo et al., 2024).

Asimismo, la comunicación constituye el eje central de la mediación pedagógica, favorece el diálogo, la interacción y la retroalimentación permanente entre docentes y estudiantes. A través de una comunicación abierta, respetuosa y empática se fortalecen las relaciones pedagógicas y se crean ambientes propicios para el aprendizaje significativo (Prieto Castillo, 2024; Vygotsky, 1978).

Otro principio esencial es la reflexión crítica sobre la práctica docente, que permite al profesorado analizar continuamente sus estrategias de enseñanza para responder a las necesidades del contexto educativo y mejorar la calidad del proceso formativo. Esta reflexión favorece una práctica pedagógica flexible, innovadora y orientada al aprendizaje de los estudiantes (Freire, 2005).

Además, la mediación pedagógica promueve la construcción colectiva del conocimiento y el aprendizaje situado y contextualizado, reconociendo que el conocimiento se genera mediante la interacción social y la vinculación de los contenidos con la realidad de los estudiantes. Estos principios favorecen ambientes de aprendizaje participativos, donde los estudiantes expresan sus ideas, desarrollan habilidades para resolver problemas y construyen conocimientos de manera colaborativa, fortaleciendo tanto su formación académica como su desarrollo integral (Guevara -Toledo et al., 2024; Vygotsky, 1978).

También la mediación pedagógica promueve una relación horizontal entre docente y estudiante, basada en el diálogo, el respeto y la participación activa, favoreciendo el desarrollo de competencias profesionales, el pensamiento crítico y la autonomía en el aprendizaje (Guevara -Toledo et al., 2026).

1.3 Conceptualización y alcance de las mediaciones sociales

Las mediaciones sociales hacen referencia a los procesos mediante los cuales las relaciones humanas, la cultura, la comunicación y el contexto social influyen en la construcción de conocimientos y significados. En el ámbito universitario, estas dinámicas permiten comprender que el aprendizaje no ocurre de manera aislada, sino que se construye mediante la interacción con docentes, compañeros, instituciones, familias y comunidades en diferentes entornos socioculturales. Desde este enfoque, la interacción social y cultural constituye un elemento fundamental para el desarrollo cognitivo y para la consolidación de saberes compartidos (Martín-Barbero, 2009; Vygotsky, 2009).

Bajo la postura de Martín-Barbero (2009), la comunicación debe comprenderse a partir de los procesos culturales y sociales que intervienen entre los sujetos y los medios, toda vez que las personas interpretan los mensajes desde sus propias experiencias, saberes previos y realidades. Dicha premisa resulta altamente relevante para la educación superior, pues permite reconocer que cada estudiante ingresa al aula con una trayectoria, una cultura y vivencias particulares que influyen directamente en su estilo y manera de aprender.

1.4 La mediación pedagógica como proceso de exploración e investigación

Esta perspectiva concibe la mediación pedagógica como un proceso continuo de indagación y construcción del conocimiento, donde el aprendizaje no radica en la recepción de respuestas acabadas, sino en el desarrollo de capacidades para cuestionar, relacionar y generar nuevas comprensiones.

Al respecto, la literatura científica converge en la naturaleza multidimensional de este proceso: Vygotsky destaca el papel de la interacción social y la mediación cultural; Feuerstein resalta cómo la mediación favorece la modificabilidad cognitiva; mientras que Maturana enfatiza la influencia de las emociones y las relaciones humanas en el aprendizaje. Complementariamente, Tébar Belmonte define al docente como un agente que interviene de manera intencional para potenciar la autonomía del estudiante. En síntesis, estos aportes demuestran que la mediación debe propiciar escenarios constantes de reflexión e investigación, posicionando al discente como el verdadero protagonista de su proceso formativo (Guevara-Toledo et al., 2024).

1.5 Las tecnologías digitales en la mediación pedagógica

Las tecnologías digitales constituyen recursos fundamentales para fortalecer la mediación pedagógica, siempre que su incorporación responda a una clara intencionalidad educativa y no se limite al uso instrumental de herramientas tecnológicas. Su valor formativo radica en la capacidad de ampliar las posibilidades de comunicación, interacción, investigación y construcción del conocimiento, favoreciendo los procesos de enseñanza y

aprendizaje cuando se integran de manera pertinente con las estrategias didácticas y las necesidades de los estudiantes (Coll, 2009; Cabero-Almenara, 2010).

Al respecto, Coll (2009) plantea que las tecnologías de la información y la comunicación transforman las dinámicas áulicas al operar como instrumentos de mediación entre los estudiantes, los docentes y los contenidos objeto de estudio. En consonancia, Cabero-Almenara (2010) señala que estos entornos ofrecen nuevas posibilidades para diversificar las experiencias educativas, propiciar la participación activa y atender la diversidad en el aula.

Desde la perspectiva del conectivismo, Siemens (2004) subraya la importancia de aprender mediante redes y conexiones complejas, un aspecto medular en la era digital. Bajo este enfoque, el aprendizaje contemporáneo exige que los estudiantes desarrollen autonomía y pensamiento crítico para buscar, seleccionar, relacionar y valorar la información disponible. Finalmente, tal como lo sugiere Prieto-Castillo (2019), la tecnología adquiere un verdadero sentido pedagógico únicamente cuando se integra de forma orgánica y reflexiva en el diseño del entorno de aprendizaje, potenciando así la expresividad y la comunicación de los sujetos

1.6 Inteligencia artificial, sistemas de enseñanza y robótica educativa

En la actualidad, la inteligencia artificial generativa y los sistemas robóticos ofrecen nuevas oportunidades para el ecosistema educativo, al mismo tiempo que plantean desafíos complejos relacionados con la autonomía, el pensamiento crítico, la ética, la privacidad y el uso responsable de la información. Por ello, el docente continúa desempeñando un papel fundamental como mediador, orientando al discente para utilizar estas herramientas de manera crítica, reflexiva y con una clara finalidad pedagógica. Bajo este enfoque, las tecnologías emergentes no sustituyen la mediación humana, sino que se configuran como recursos que, empleados de forma responsable y con fundamentación didáctica, amplían las posibilidades de enseñanza y aprendizaje (UNESCO, 2023).

Desde una perspectiva crítica, Prieto-Castillo (2019) plantea que los recursos tecnológicos deben estar estrictamente al servicio de la educación, así como de la promoción y el acompañamiento del aprendizaje. Bajo esta premisa, la IA puede convertirse en una herramienta de apoyo para la investigación, la resolución de problemas, la generación de ideas y la personalización de determinadas experiencias educativas, siempre que el estudiante mantenga un rol activo y cuestionador. Asimismo, la integración de estos sistemas se vincula con los aportes de Siemens (2004), quien subraya la importancia de las conexiones y las redes de información en la estructuración de los procesos de aprendizaje contemporáneos.

1.7 Gestión de la mediación pedagógica en la educación superior

La gestión de la mediación pedagógica comprende la planificación, organización y desarrollo de las condiciones contextuales necesarias para promover y acompañar el aprendizaje. Desde esta perspectiva, el docente trasciende la mera transmisión de contenidos y se convierte en un estratega que articula recursos, prácticas y procesos comunicativos orientados a la participación activa del estudiante en la construcción del conocimiento. Al respecto, Prieto-Castillo (2019) señala que gestionar la mediación implica generar experiencias intencionadas que favorezcan la apropiación del saber y el desarrollo de aprendizajes significativos.

Consecuentemente, la gestión docente contempla dimensiones clave como la planificación curricular, el tratamiento pedagógico de los contenidos, el diseño de prácticas áulicas, la comunicación asertiva, el acompañamiento mediante la tutoría, el uso pertinente de las tecnologías y la evaluación formativa. Estos elementos deben organizarse de manera coherente con las características, necesidades y saberes previos de los estudiantes, propiciando un entorno que estimule la reflexión, la autonomía y el pensamiento crítico (Prieto-Castillo, 2019; Zabalza, 2003).

Metodología

2. Las Herramientas de Mediación Pedagógica en la Educación Superior

La mediación pedagógica en la universidad contemporánea ha evolucionado desde la mera transmisión de contenidos hacia la facilitación de experiencias intencionadas, comunicativas y situadas. De acuerdo con Alzate-Ortiz y Peña-Borrero (2020), mediar en la educación superior implica crear escenarios educativos que potencien el desarrollo humano, la empatía, el pensamiento crítico y la autonomía del estudiante a través del diálogo y la interacción continua. En los entornos actuales (presenciales, híbridos o virtuales), herramientas como las prácticas de aprendizaje, la tutoría académica y el texto paralelo actúan como los dispositivos centrales para operacionalizar esta mediación pedagógica.

2.1 Las prácticas de aprendizaje como estrategia metodológica.

Las prácticas de aprendizaje no se limitan a la ejecución procedimental; constituyen el espacio donde el conocimiento abstracto se confronta y transforma mediante el contacto con problemas reales del contexto profesional o social.

Rol mediador actual: Según Pérez-Vences (2024), la mediación a través de prácticas guiadas y metodologías activas (como el aprendizaje basado en problemas o el aula invertida) permite estructurar un andamiaje flexible. El docente deja de ser la fuente principal de información para convertirse en un diseñador de entornos interactivos donde el estudiante reflexiona sobre el saber hacer.

Relevancia en la educación superior: Promueven un aprendizaje situado e integrador que responde a la complejidad del entorno laboral actual, fortaleciendo el pensamiento computacional, la resolución de dilemas éticos y el trabajo en equipo.

Las prácticas de aprendizaje mediadas favorecen el paso de la recepción pasiva a la cocreación, posibilitando que los discentes adapten, cuestionen y transfieran los conceptos a la solución de problemáticas complejas del entorno real (Pérez -Vences, 2024).

2.2 La tutoría como proceso de acompañamiento pedagógico

La tutoría ha dejado de entenderse como una medida remedial o puntual para convertirse en un proceso formativo continuo, enfocado en el desarrollo integral y el bienestar psicoeducativo del universitario.

Rol mediador actual: La tutoría universitaria actúa como un puente socioafectivo y cognitivo. Desde una perspectiva comunicativa humanizante, el tutor ejerce una mediación orientada a la autogestión académica, acompañando al estudiante en la toma de decisiones,

la superación de brechas formativas y la adaptación a las exigencias académicas (Alzate-Ortiz y Peña-Borrero, 2020).

Relevancia en la educación superior: En escenarios universitarios diversos e interdisciplinarios, la tutoría continua sostiene la permanencia estudiantil, reduce la deserción y fortalece las competencias comunicativas y socioemocionales del futuro profesional.

La tutoría en la educación superior se configura como una relación dialógica intencionada que no solo orienta el rendimiento académico, sino que humaniza el trayecto formativo a través de la escucha activa, la empatía y el andamiaje metacognitivo (Alzate-Ortiz y Peña-Borrero, 2020).

2.3 El Texto Paralelo como Herramienta Metacognitiva y de Autoexpresión

El texto paralelo es una estrategia donde el estudiante reelabora, reconstruye y resignifica los contenidos académicos mediante la redacción de sus propias reflexiones, análisis críticos, evidencias de aprendizaje y propuestas creativas.

Rol mediador actual: Téllez-Flores (2019) sostiene que el texto paralelo es la técnica de mediación pedagógica por excelencia para propiciar la voz propia del estudiante. Permite un tratamiento del contenido desde tres dimensiones: el tema (apropiación teórica), el aprendizaje (reflexión de la propia experiencia) y la forma (creatividad en la expresión).

Relevancia en la educación superior: Funciona como una herramienta metacognitiva y un portafolio de evaluación formativa. A través de él, el estudiante visibiliza la evolución de su pensamiento, ejercita la escritura académica reflexiva y desarrolla el autoaprendizaje de manera disciplinada y autónoma.

El texto paralelo favorece una comunicación dialógica y empática entre docente y discente, convirtiéndose en el reflejo de la madurez del estudiante al permitirle interpretar su realidad a través del saber disciplinar (Téllez-Flores, 2019).

2.3.1 El texto paralelo como herramienta de reflexión

El texto paralelo constituyó una de las principales estrategias metodológicas empleadas durante el desarrollo de la maestría. Esta herramienta permitió registrar de manera sistemática las experiencias de aprendizaje, relacionando los contenidos teóricos con la reflexión sobre mi práctica profesional y docente. Más que un documento descriptivo, se convirtió en un espacio de análisis y construcción personal del conocimiento, donde pude reconocer mis avances, valorar mis fortalezas e identificar aspectos susceptibles de mejora. En este sentido, el texto paralelo favorece la participación activa y reflexiva del estudiante y permite transformar las experiencias educativas en aprendizajes significativos (Vera-Reino, 2022).

La finalidad del texto paralelo fue favorecer un aprendizaje reflexivo, promoviendo la construcción del conocimiento a partir de la experiencia, el análisis de las prácticas de aprendizaje y el diálogo con los fundamentos teóricos abordados en cada módulo. En este sentido, su elaboración me permitió comprender que aprender implica cuestionar, interpretar y dar significado a los conocimientos adquiridos para transformarlos en acciones concretas dentro de la práctica docente (Prieto-Castillo, 2020).

Durante la maestría, el texto paralelo contribuyó al desarrollo de competencias fundamentales para la docencia universitaria, especialmente la reflexión crítica, la escritura académica, la argumentación y la capacidad de relacionar la teoría con la práctica. Su elaboración permitió analizar las experiencias de aprendizaje, vincular los contenidos estudiados con el contexto profesional y comprender la importancia de la mediación pedagógica, la comunicación, la investigación educativa y el aprendizaje significativo. De esta manera, el texto paralelo favoreció una nueva concepción de la docencia, en la que el docente deja de ser únicamente transmisor de conocimientos para asumir un papel de mediador, orientador y acompañante del aprendizaje (Guevara-Toledo et al., 2024)

Finalmente, considero que el texto paralelo fue una herramienta de gran valor para mi formación profesional, ya que me permitió evidenciar la evolución de mi pensamiento pedagógico y consolidar una actitud de aprendizaje permanente. A través de este proceso comprendí que la reflexión sistemática sobre la práctica permite analizar las experiencias, reconocer fortalezas y dificultades y realizar cambios orientados al mejoramiento de la enseñanza. De esta manera, la reflexión contribuye al desarrollo profesional docente y favorece la transformación de las prácticas educativas en beneficio del aprendizaje de los estudiantes (Lefebvre et al., 2023).

Capítulo 1

3.Texto paralelo I: Enseñar en la universidad

3.1 Mediación pedagógica y la transformación de la práctica docente universitaria

La Maestría en Docencia Universitaria ha representado un proceso de transformación personal y profesional que me permitió replantear mi concepción de la enseñanza y comprender que educar implica mucho más que transmitir conocimientos. A través de las diferentes prácticas de aprendizaje desarrolladas durante el programa, entendí que la docencia universitaria requiere una mediación pedagógica consciente, fundamentada en el diálogo, la reflexión y el compromiso con el aprendizaje de los estudiantes.

Uno de los aprendizajes más significativos fue comprender el sentido de la mediación pedagógica. Antes de iniciar la maestría consideraba que la función principal del docente era explicar los contenidos con claridad y evaluar el nivel de conocimientos alcanzado por los estudiantes. Sin embargo, el estudio de la mediación pedagógica me permitió reconocer que el docente actúa como un facilitador del aprendizaje, capaz de crear experiencias significativas que favorecen la participación, la autonomía y la construcción colectiva del conocimiento. Esta perspectiva transformó mi manera de entender la relación entre docente y estudiante, otorgando mayor importancia al acompañamiento, la escucha activa y la retroalimentación permanente.

Otro aspecto fundamental fue el análisis del currículo como un proceso dinámico que orienta la formación profesional. Comprendí que el currículo no constituye únicamente un documento institucional o una planificación de contenidos, sino que expresa una concepción educativa, social y ética sobre el profesional que se desea formar. Cada componente curricular responde a determinadas necesidades del contexto y debe mantenerse en constante revisión para responder a los cambios científicos, tecnológicos y sociales que caracterizan la educación superior.

3.2 El acompañamiento pedagógico en el proceso de enseñanza y aprendizaje

Iniciar un proyecto de vida académico puede parecer un sueño difícil de alcanzar, pero no imposible. Desde mi experiencia como estudiante enfrenté diversos retos que me permitieron comprender la importancia del acompañamiento pedagógico en mi formación. Durante los primeros semestres de mi carrera universitaria, muchos conceptos y experiencias eran nuevos para mí y organizar los conocimientos en trabajos académicos representaba una dificultad.

Una de las experiencias más significativas fue la práctica en el anfiteatro, donde tuve que estudiar cadáveres. Esta situación estuvo acompañada de incertidumbre, temor y

emociones que pusieron a prueba mi capacidad para continuar. Sin embargo, encontré docentes que, además de exigir académicamente, supieron motivarme y brindarme orientación en los momentos en que mis emociones disminuían. Su acompañamiento fue fundamental para fortalecer mi confianza y continuar avanzando hacia mi meta.

También fue importante el apoyo de mis compañeros. El trabajo colaborativo permitió compartir dudas, intercambiar ideas y encontrar soluciones conjuntamente. Entre risas, temores y dificultades comprendí que aprender no es un proceso individual, sino que también puede construirse mediante la interacción y la colaboración con otras personas. Esta experiencia me permitió comprender que enseñar no significa únicamente transmitir conocimientos. El docente también debe identificar las dificultades que pueden interferir en el aprendizaje y brindar un acompañamiento oportuno. Cada estudiante tiene necesidades y ritmos diferentes, por lo que la orientación personalizada y la retroalimentación permiten reconocer fortalezas y aspectos que necesitan mejorar.

A partir de esta vivencia, comprendí que el docente cumple un papel fundamental como facilitador del aprendizaje. No se trata de proporcionar todas las respuestas, sino de orientar al estudiante para que pueda buscarlas, analizarlas y construir sus propios conocimientos. De esta manera, el acompañamiento pedagógico favorece la autonomía, la participación y el pensamiento crítico. En mi formación académica, sentirme acompañada y motivada hizo una diferencia significativa. Por ello, considero que una enseñanza verdaderamente humana debe estar basada en el diálogo, la confianza, la colaboración y la retroalimentación oportuna. El acompañamiento pedagógico no solo contribuye al aprendizaje de contenidos, sino que también puede fortalecer la seguridad y la motivación del estudiante para continuar construyendo su proyecto de vida académico y profesional.

3.3 Promoción y acompañamiento del aprendizaje

Durante mis primeros años como estudiante de Medicina viví experiencias que marcaron mi manera de comprender la docencia. Una calificación baja en Anatomía y la falta de acompañamiento por parte del docente me hicieron sentir inseguridad y tristeza, especialmente porque era la primera persona de mi familia en ingresar a la universidad. Sin embargo, esta experiencia me motivó a esforzarme para alcanzar mi meta de ser médica.

Con el paso del tiempo, comprendí que detrás de una calificación existen diferentes circunstancias personales y académicas que deben ser consideradas. Esta experiencia me permitió reconocer la importancia de la promoción y el acompañamiento del aprendizaje, entendiendo que el docente no debe limitarse a evaluar, sino que debe orientar, motivar, escuchar y brindar apoyo al estudiante. Asimismo, reafirmé que una enseñanza basada únicamente en la memorización puede dificultar el aprendizaje, mientras que una educación

acompañada favorece la confianza, la motivación y la construcción significativa del conocimiento.

3.4 Mediar con la cultura

El propósito de este eje reflexivo es vincular el proceso de aprendizaje con el bagaje cultural y las vivencias del estudiante, promoviendo así una educación significativa y profundamente humanizada. Al profundizar en la premisa de mediar con la cultura, resulta sugerente comparar el proceso de enseñanza-aprendizaje con el desarrollo de una gestación, dado que ambos representan procesos dinámicos de crecimiento, transformación, cuidado y acompañamiento continuo. Esta metáfora permite visualizar que el discente no consolida su autonomía de manera inmediata, sino que atraviesa estadios progresivos de maduración cognitiva y personal.

Esta analogía cobra un sentido particular cuando se analiza la trayectoria de la formación universitaria, específicamente en el campo de las ciencias de la salud. En una primera etapa, homóloga al primer trimestre de gestación, se cimentan las bases conceptuales, donde el estudiante experimenta una inmersión en la cultura médica y desarrolla sus primeros esquemas de pensamiento profesional. Posteriormente, en una etapa intermedia comparable al segundo trimestre, el crecimiento académico se hace evidente mediante la práctica clínica y el fortalecimiento de habilidades diagnósticas. Finalmente, el periodo de culminación y egreso equivale al tercer trimestre, fase de preparación intensiva donde el futuro profesional se capacita para asumir la toma de decisiones críticas con responsabilidad social.

Bajo este enfoque, el rol del docente trasciende la mera transmisión de contenidos para configurarse como un agente de mediación y acompañamiento bioético. Así como la gestación demanda un cuidado integral para garantizar un desarrollo óptimo, en el escenario educativo el docente debe ofrecer una guía intencional, andamiaje pedagógico y oportunidades de aprendizaje que respeten los ritmos y las realidades del estudiante. Al respecto, estos hallazgos convergen con los postulados de Vygotsky (1978) sobre la centralidad de la interacción social en la construcción del saber, y con la teoría del aprendizaje significativo de Ausubel (1968), quien sostiene que el conocimiento adquiere un valor real cuando se ancla firmemente en las experiencias previas y en el contexto cultural del sujeto.

En la formación médica contemporánea, esta perspectiva resulta imperativa. El estudiante de medicina requiere un acompañamiento cercano no solo para adquirir competencias científicas y técnicas, sino también para cultivar sensibilidad humana, empatía y seguridad clínica. En conclusión, mediar con la cultura implica tutelar al estudiante en su

evolución integral, respetando sus etapas, saberes y entornos. Así como la gestación culmina con el nacimiento y el inicio de una nueva vida, el proceso educativo superior se concreta con la graduación de un profesional autónomo, ético y comprometido con la preservación de la salud y el bienestar de la sociedad.

3.5 Volver la mirada al currículum

Esta dimensión reflexiva permite comprender que el currículum universitario trasciende la mera secuenciación de contenidos, configurándose como un engranaje que integra objetivos, organización de la enseñanza, estrategias metodológicas y procesos evaluativos. Al respecto, Coll (1992) señala que la arquitectura curricular implica delimitar con precisión qué, cuándo y cómo enseñar, así como qué, cómo y cuándo evaluar. En sintonía con esta postura, Díaz-Barriga (2019) concibe al currículum como un proyecto político-educativo vivo, el cual amalgama las intenciones formativas institucionales con las dinámicas y resultados reales de aprendizaje.

Bajo este enfoque, el trabajo colaborativo con los pares académicos ha propiciado un espacio idóneo para intercambiar experiencias y cuestionar críticamente la pertinencia de las mallas curriculares actuales frente a las cambiantes necesidades sociales. A partir de los aportes teóricos de César-Coll, Marta-Brovelli y Hernán-Malo, se reconoce la urgencia de evaluar y transformar el diseño curricular a fin de que responda a las demandas del entorno y asegure una formación universitaria integral.

En el contexto de la educación superior ecuatoriana, esta estructura se instrumentaliza a través de tres niveles de concreción interrelacionados:

3.5.1 Macro currículum: Este nivel corresponde al ámbito estatal o central. Su función primordial es determinar las micropolíticas, los lineamientos regulatorios y los estándares educativos obligatorios dictados por los organismos nacionales de control técnico en educación superior.

3.5.2 Meso currículum: Esta dimensión se gestiona en el plano institucional. Su propósito es adaptar de manera pertinente las directrices nacionales a la identidad, el contexto y la realidad de cada universidad, operacionalizándose a través de su estatuto orgánico, su modelo pedagógico y sus proyectos educativos de carrera.

3.5.3 Micro currículum: Constituye la planificación áulica ejecutada directamente por el cuerpo docente mediante los sílabos, planes de clase y guías de práctica académica o clínica. Es en este nivel donde se concretan las estrategias metodológicas y los procesos evaluativos, adecuándose a las particularidades y necesidades del estudiantado.

Al trasladar este análisis al campo específico de la formación médica, la experiencia académica evidencia que aún subyace una marcada tendencia hacia el aprendizaje memorístico y enciclopedista. Por consiguiente, resulta imperativo estrechar el vínculo entre la teoría y la práctica mediante el aprendizaje experiencial, respondiendo de forma efectiva a desafíos contemporáneos como la transformación digital de la salud y la atención primaria. Si bien los planes de estudio en Medicina explicitan con claridad las cargas horarias, créditos y perfiles de egreso, existen dimensiones rezagadas que exigen atención prioritaria, tales como la innovación en los sistemas de evaluación clínica, la actualización curricular participativa y la profesionalización pedagógica continua del cuerpo docente.

Esta tensión es claramente perceptible en la trayectoria de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cuenca. Históricamente, en dicha unidad académica ha predominado un modelo de formación de corte biologicista, clínico y hospitalario, relegando a un plano secundario las cátedras de medicina social y comunitaria; esto a pesar de los valiosos esfuerzos realizados a través de programas de extensión universitaria, salud rural y vinculación comunitaria.

Esta brecha entre lo planificado y lo vivido invita a analizar las tres dimensiones operativas del currículo: El currículo formal, entendido como la descripción oficial y legítima del proceso de formación que delimita las condiciones administrativas y académicas mediante el pénsum y las normativas institucionales.

El currículo real, que se traduce en la puesta en práctica de dicha planificación; es el currículo vivido en el aula y en los escenarios de rotación clínica, el cual exige una alta flexibilidad para adaptarse a las contingencias del interaprendizaje.

El currículo oculto, el cual comprende las normas implícitas, los sesgos, las jerarquías y los valores no explicitados que se transmiten en la cultura institucional. En las ciencias médicas, resulta crucial desvelar este currículo oculto para orientar la práctica hacia la bioética, el humanismo y el respeto estricto a la dignidad intrínseca de los pacientes y los colegas.

En conclusión, la deconstrucción formal, real y oculta del currículo demuestra que la calidad de la formación médica no se agota en el documento oficial. Un diseño curricular verdaderamente pertinente en la educación superior debe perseguir una coherencia orgánica entre sus intenciones escritas, su ejercicio real en los entornos de aprendizaje y los valores que transmite de manera subyacente, promoviendo una práctica médica crítica, humana y consustanciada con las necesidades de la sociedad.

3.6 En torno a nuestras casas de estudio

El Objetivo de esta práctica fue de evidenciar sobre el papel de la universidad como espacio de formación integral, pensamiento crítico y transformación social, identificando la importancia de mejorar los procesos de enseñanza-aprendizaje de acuerdo con las necesidades de los estudiantes y de la sociedad. En esta práctica comprendí que la universidad es mucho más que un lugar donde se transmiten conocimientos. Es un espacio de encuentro, aprendizaje, investigación, diálogo y formación humana, donde docentes y estudiantes construyen conocimientos y desarrollan capacidades para enfrentar los desafíos de la sociedad. Desde mi experiencia como estudiante de la Maestría en Docencia Universitaria y como profesional de la salud, considero que la universidad debe preparar a los estudiantes no solamente para ejercer una profesión, sino también para pensar críticamente, tomar decisiones, trabajar con otros y actuar con responsabilidad y ética.

La reflexión de Hernán Malo González sobre la universidad como, conciencia crítica de la sociedad, me permitió comprender que la institución universitaria tiene el compromiso de analizar su realidad y aportar soluciones a los problemas de su entorno. Por ello, los procesos educativos deben estar vinculados con las necesidades sociales y profesionales actuales. También considero necesario superar una enseñanza centrada exclusivamente en la transmisión de contenidos. El docente universitario debe convertirse en un mediador que promueva la participación, la reflexión, la investigación y el aprendizaje significativo. En el campo de la medicina, por ejemplo, esto implica relacionar los conocimientos teóricos con situaciones reales, favoreciendo una formación científica, humana y comprometida con el bienestar de las personas.

En conclusión, nuestras casas de estudio tienen la responsabilidad de formar profesionales competentes, pero también seres humanos críticos, éticos y comprometidos con la transformación de su realidad. La universidad contemporánea debe estar abierta al cambio y responder a las necesidades de sus estudiantes y de la sociedad. Desde esta perspectiva, mejorar la enseñanza universitaria significa construir espacios donde aprender tenga sentido, donde exista diálogo y donde el conocimiento pueda convertirse en una herramienta para transformar la sociedad.

3.7 El sentido del quehacer universitario

Su objetivo es comprender la importancia de una formación universitaria integral, humana y comprometida con las necesidades de los estudiantes y de la sociedad, mediante estrategias que mejoren la relación entre docentes y estudiantes y favorezcan un aprendizaje significativo. En esta práctica del sentido del quehacer universitario, comprendí que la universidad no debe limitarse a transmitir conocimientos académicos, sino que debe

preocuparse por la formación integral del estudiante. La educación universitaria debe considerar también sus emociones, necesidades, experiencias y aspiraciones.

Desde mi experiencia como estudiante de Medicina en la Universidad de Cuenca, recuerdo que gran parte de la formación estaba enfocada en contenidos teóricos y en una gran cantidad de material que debíamos estudiar. Esta situación podría generar estrés, miedo y frustración, especialmente cuando no existía suficiente acompañamiento o motivación por parte de algunos docentes. Sin embargo, el deseo de alcanzar la profesión y contribuir al cuidado de la salud de otras personas permitió superar muchas de estas dificultades.

Esta experiencia me permitió comprender que la calidad educativa también depende de la calidad humana. Un docente que escucha, orienta, motiva y genera confianza puede marcar una diferencia importante en el aprendizaje de sus estudiantes. Por ello, considero necesario fortalecer la comunicación, la empatía, la autoestima, la convivencia y el acompañamiento emocional dentro de la universidad. También es importante superar la fragmentación entre asignaturas y disciplinas. La universidad debe promover el trabajo interdisciplinario, la investigación, la creatividad y la innovación. En el campo de la salud, por ejemplo, los problemas de los pacientes no pueden comprenderse desde una sola disciplina, sino que requieren la colaboración de diferentes profesionales.

De igual manera, la universidad debe mantener una relación activa con otras instituciones, centros de investigación y organizaciones sociales. El intercambio de conocimientos y experiencias permite responder de mejor manera a los desafíos actuales y construir una educación vinculada con las necesidades de la sociedad.

Propuestas para mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje, la calidad educativa debe comenzar por la calidad humana. Es urgente recuperar el humanismo como eje de la formación universitaria, entendiendo al estudiante y al docente como sujetos individuales y sociales. Esto implica: Promover la empatía, la expresión, la autoestima y la convivencia. Fomentar el diálogo entre estudiantes, docentes y administrativos. Priorizar el cuidado del entorno y la construcción de lo público. Fomentar la interdisciplina y la flexibilidad.

En conclusión, el verdadero sentido del quehacer universitario consiste en formar profesionales competentes, pero también seres humanos sensibles, críticos, responsables y comprometidos con la sociedad. La universidad debe convertirse en un espacio donde el conocimiento, la comunicación, el bienestar y la práctica estén relacionados. Como futura docente universitaria, considero que mi compromiso será contribuir a una educación más humana, donde el estudiante no sea visto únicamente como alguien que debe aprobar una

asignatura, sino como una persona que necesita ser acompañada, motivada y valorada durante su proceso de formación.

3.8 Educar para transformar el aprendizaje

El objetivo fundamental de las alternativas de educar es ofrecer nuevas formas estrategias y condiciones pedagógicas que permitan ampliar, diversificar y enriquecer los procesos de aprendizaje, superando los modelos tradicionales centrados únicamente en la transmisión de contenidos. Durante el estudio de los diferentes educar para, comprendí que la educación universitaria debe ir más allá de transmitir conocimientos. Educar implica formar personas capaces de conocer, hacer, convivir y ser, relacionando lo aprendido con situaciones reales y con su propio contexto. Desde mi experiencia en el ámbito de la medicina, considero especialmente importante educar para la incertidumbre, la significación, la expresión, la convivencia y el goce de la vida. La formación clínica no debe centrarse únicamente en identificar enfermedades y aplicar tratamientos, sino también en desarrollar profesionales capaces de enfrentar situaciones cambiantes, comunicarse adecuadamente, trabajar en equipo y brindar una atención humana.

La expresión educar para gozar la vida hace referencia a una forma de entender la educación como un proceso que ayuda a las personas a vivir plenamente, con bienestar, alegría, sentido y equilibrio. No se trata solo de transmitir conocimientos o preparar para un trabajo, sino de formar seres humanos capaces de disfrutar la vida en todas sus dimensiones: personal, social, emocional y espiritual. Asimismo, educar para el goce de la vida permite comprender que aprender también debe ser una experiencia significativa y motivadora. Cuando existe entusiasmo, participación y un ambiente de confianza, el estudiante puede involucrarse de manera más activa en su aprendizaje.

En conclusión, los educar para representan una educación más humana e integral, donde el conocimiento adquiere sentido cuando contribuye al desarrollo personal, profesional y social del estudiante.

3.9 La vivencia de las instancias de aprendizaje

Su objetivo es conocer sobre la importancia de las diferentes instancias de aprendizaje en la formación universitaria, relacionándolas con experiencias personales como estudiante y docente para reconocer cómo pueden favorecer un aprendizaje significativo, integral y humanizado. Comprendí su importancia y entendidas como los diversos espacios, recursos, personas y experiencias que favorecen la construcción del conocimiento. El aprendizaje no ocurre exclusivamente durante la clase magistral; también se fortalece mediante la interacción con los compañeros, la lectura crítica, la investigación, la práctica profesional, el uso de tecnologías digitales, el análisis de casos y la reflexión permanente

sobre la propia experiencia. Reconocer estas instancias me permitió valorar el aprendizaje como un proceso continuo que trasciende los límites del aula.

Durante el desarrollo de la maestría comprendí que las instancias de aprendizaje no se limitan al aula ni dependen exclusivamente del docente. Como señala Prieto-Castillo (2025), la institución, el educador, los medios y tecnologías, el grupo, el contexto y uno mismo pueden convertirse en espacios que favorecen la construcción del conocimiento.

Al relacionar estas instancias con mi experiencia como estudiante de Medicina, pude reconocer diferencias importantes entre mi formación de años atrás y la educación actual. Antes predominaban las clases teóricas, la memorización, los recursos limitados y un acompañamiento insuficiente. Actualmente, la tecnología, la simulación, el acceso a información científica y las nuevas estrategias pedagógicas ofrecen mayores posibilidades para aprender de manera activa y significativa.

Una de las experiencias que más influyó en mi reflexión fue comprender la importancia de relacionar la teoría con la práctica. Durante mi formación clínica, la práctica supervisada permitió aplicar conocimientos en situaciones reales y comprender mejor los contenidos. Esta experiencia hoy influye en mi manera de enseñar a los internos de Medicina, procurando que puedan participar, preguntar, practicar y recibir retroalimentación. Además, comprendí que uno mismo constituye una importante instancia de aprendizaje. Escuchar las propias experiencias, reconocer errores, reflexionar sobre lo aprendido y considerar los conocimientos previos permite desarrollar mayor autonomía. Como futura docente, considero fundamental escuchar a los estudiantes, respetar sus diferencias y crear espacios donde puedan expresar sus inquietudes con confianza.

En conclusión, esta experiencia me permitió comprender que ser docente significa acompañar y generar múltiples oportunidades para aprender. Las instancias de aprendizaje deben integrarse de manera intencional para construir una educación más humana, participativa y significativa. Mi compromiso como docente es transformar las experiencias que tuve como estudiante en oportunidades para ofrecer a mis alumnos un mejor acompañamiento y una formación vinculada con la realidad profesional.

3.10 Soledad educadora

El objetivo fue analizar la importancia del tratamiento adecuado del contenido en la mediación pedagógica, seleccionando, organizando y contextualizando los conocimientos para facilitar un aprendizaje significativo, comprensible y relacionado con la realidad del estudiante. Es un proceso pedagógico que trasciende la simple organización temática. Los contenidos deben presentarse de forma contextualizada, significativa y relacionada con la realidad profesional del estudiante. Además, es necesario seleccionar estrategias

metodológicas que favorezcan la comprensión, el análisis, la aplicación y la reflexión crítica. Esta visión permitió reconocer que la forma en que se presentan los contenidos influye directamente en la motivación y en la calidad del aprendizaje.

Durante esta experiencia comprendí que tratar pedagógicamente el contenido significa mucho más que transmitir información. El docente debe seleccionar, organizar y presentar los conocimientos de manera clara, comprensible y relacionada con la realidad de los estudiantes. En este sentido, Prieto-Castillo (2025) destaca la importancia del docente como mediador del aprendizaje.

La actividad realizada sobre obesidad y sus complicaciones me permitió aplicar estrategias como preguntas orientadoras, imágenes, conocimientos previos y el análisis de un caso clínico. Estas herramientas favorecieron la participación y permitieron relacionar la teoría con situaciones reales de la práctica médica. La observación y retroalimentación recibida después de la clase también fue significativa, porque me permitió reconocer fortalezas y aspectos por mejorar. Esta experiencia fortaleció mi seguridad como docente y me confirmó que una comunicación clara, un ambiente de confianza y una adecuada planificación favorecen un aprendizaje significativo y participativo.

3.11 La inclusión en la universidad

Su objetivo es promover una educación universitaria inclusiva que garantice la participación, permanencia y aprendizaje de todos los estudiantes, respetando sus diferencias, necesidades y características individuales, en igualdad de oportunidades. Esta práctica constituyó otro tema de profunda reflexión. La educación superior debe garantizar igualdad de oportunidades para todos los estudiantes, independientemente de sus condiciones personales, sociales, culturales o económicas. La inclusión no significa únicamente facilitar el acceso a la universidad, sino también generar ambientes respetuosos, participativos y libres de discriminación que permitan la permanencia y el éxito académico. Como futura docente universitaria, comprendí que promover prácticas inclusivas representa un compromiso ético con la equidad y la justicia social.

La inclusión en la universidad constituye un desafío fundamental para la educación superior, debido a que implica mucho más que garantizar el acceso de los estudiantes a una institución educativa. Significa crear condiciones que permitan su permanencia, participación y desarrollo integral, reconociendo que cada persona posee características, experiencias, necesidades y formas diferentes de aprender.

Desde esta perspectiva, la inclusión requiere transformar las prácticas pedagógicas tradicionales y superar aquellas barreras que pueden limitar el aprendizaje, como metodologías rígidas, formas únicas de evaluación o actitudes que no reconocen la

diversidad. El docente universitario tiene un papel fundamental en este proceso que, mediante la mediación pedagógica, el diálogo, el acompañamiento y estrategias como el Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA), puede favorecer espacios educativos más equitativos y accesibles.

Este aprendizaje sobre la inclusión me permitió comprender que tratar a todos los estudiantes exactamente de la misma manera no siempre significa brindar igualdad de oportunidades. La verdadera inclusión consiste en reconocer las diferencias y ofrecer los apoyos necesarios para que cada estudiante pueda participar y desarrollar sus capacidades plenamente.

3.12. Prácticas de aprendizaje

El objetivo es fortalecer el proceso de enseñanza-aprendizaje mediante experiencias prácticas que permitan al estudiante relacionar la teoría con la realidad, desarrollar habilidades, reflexionar sobre lo aprendido y construir aprendizajes significativos. Las y los educadores somos responsables por el hacer ajeno. Desde mi experiencia, las prácticas de aprendizaje no son simples actividades dentro del aula, sino espacios vivos donde realmente se construye el conocimiento. He comprendido que aprender no es repetir información, sino interactuar con ella, cuestionar y resignificar desde la propia realidad.

Personalmente, he aprendido que las mejores prácticas son aquellas que me desafían a pensar, a investigar y a dialogar con otros. Son las que me permiten equivocarme, reflexionar y volver a intentar varias veces. Por eso, creo que las prácticas de aprendizaje no solo fortalecen conocimientos académicos, sino que también forman actitudes críticas, responsabilidad y autonomía.

El presente trabajo aborda el tema de las prácticas de aprendizaje desde una perspectiva integral, considerando tanto los entornos presenciales como los no presenciales. A partir del análisis de dos documentos clave, se exploran los desafíos y estrategias asociados al diseño, mediación y evaluación de prácticas pedagógicas significativas.

Las prácticas se clasifican según su finalidad pedagógica: Prácticas de significación: (construcción de sentido a partir de términos y textos), de prospección (exploración de futuros posibles), de observación (registro sistemático del contexto), de interacción (diálogo y entrevista), de reflexión contextual (análisis de una situación o contenido considerando el contexto en el que se desarrolla, para comprender su sentido), de aplicación (transferencia a situaciones reales), de inventiva (creación de alternativas) y práctica para salir de la inhibición discursiva (activar el discurso para sintetizar, comparar, inferir, recuperar la propia memoria) (Prieto-Castillo, 2025). Esta tipología ofrece un repertorio flexible que el docente puede adaptar según los objetivos de aprendizaje y el contexto educativo.

Al reflexionar sobre mis prácticas de aprendizaje, reconozco que mi formación como estudiante estuvo marcada por un modelo tradicional, basado principalmente en la memorización, la transmisión de contenidos y un papel pasivo del estudiante. La falta de tecnología, recursos y acompañamiento docente hacía que aprender fuera, en muchas ocasiones, un proceso difícil y poco significativo.

Los trabajos grupales tampoco siempre favorecían el aprendizaje, debido a la falta de organización, orientación y participación equitativa. Con el tiempo he comprendido que el trabajo colaborativo requiere una adecuada mediación pedagógica para que todos los estudiantes puedan participar y aprender. Actualmente, la educación ha cambiado y ofrece mayores posibilidades mediante la tecnología, la simulación, el trabajo colaborativo y estrategias centradas en el estudiante. Esta transformación me ha permitido comprender, desde mi experiencia como docente, que enseñar no significa únicamente transmitir conocimientos, sino acompañar, orientar, motivar y generar oportunidades para aprender.

Las prácticas desarrolladas durante la maestría desempeñaron un papel fundamental en mi formación. Cada actividad permitió relacionar la teoría con la práctica mediante el análisis de experiencias, la elaboración de reflexiones, el trabajo colaborativo y la construcción de propuestas pedagógicas. Estas prácticas fortalecieron mis competencias para investigar, analizar situaciones educativas y proponer estrategias de mejora orientadas a favorecer aprendizajes significativos.

Finalmente, este proceso formativo consolidó una nueva visión de la docencia universitaria. Comprendí que enseñar implica mediar, acompañar, dialogar e inspirar a los estudiantes para que construyan su propio conocimiento de manera crítica y responsable. Asimismo, reafirmé que el aprendizaje del docente nunca termina, pues la reflexión permanente sobre la práctica constituye la base del desarrollo profesional y del mejoramiento continuo de la calidad educativa.

En conclusión, la elaboración de este texto paralelo evidencia la evolución de mi pensamiento pedagógico a lo largo de la maestría. Los conocimientos adquiridos sobre mediación pedagógica, currículo, entorno educativo, instancias de aprendizaje, tratamiento del contenido, inclusión y prácticas de aprendizaje fortalecieron mi identidad docente y reafirmaron mi compromiso con una educación universitaria centrada en el estudiante, orientada a la formación integral y fundamentada en principios de calidad, equidad y transformación social.

3.13 Evaluación como alternativa para el aprendizaje

Evaluación como una alternativa para favorecer el aprendizaje universitario, comprendiendo su importancia como un proceso continuo, formativo y participativo que

permite acompañar al estudiante, reconocer sus avances, identificar dificultades y utilizar el error como una oportunidad de aprendizaje. Asimismo, analizar la importancia de la validación de las propuestas pedagógicas como estrategia para mejorar su claridad, pertinencia y coherencia con las necesidades de los estudiantes.

Desde mi experiencia, he comprendido que la evaluación no debería ser vista como un momento de tensión, castigo o simplemente como una forma de asignar una calificación. Por el contrario, debe convertirse en una oportunidad para aprender, reflexionar y mejorar. Evaluar implica acompañar al estudiante durante su proceso formativo, reconocer sus avances y dificultades y ofrecer una retroalimentación que le permita continuar construyendo sus aprendizajes.

Durante mi etapa como estudiante, la evaluación estuvo principalmente relacionada con exámenes, calificaciones numéricas y resultados finales. En muchas ocasiones, se valoraba cuánto podía recordar el estudiante, sin considerar suficientemente el proceso mediante el cual había construido ese conocimiento. Esta experiencia me permitió comprender que una evaluación centrada únicamente en el resultado puede dejar de lado aspectos importantes como el esfuerzo, la participación, las habilidades, las actitudes y la capacidad de aplicar los conocimientos en situaciones reales.

Desde la perspectiva de Prieto-Castillo et al. (2023), la evaluación implica un juicio de valor, pero este juicio no debería convertirse en un mecanismo de control o exclusión. La evaluación alternativa propone valorar tanto los productos como los procesos que permiten alcanzarlos. De esta manera, el estudiante puede reconocer qué ha aprendido, qué dificultades presenta y qué puede hacer para mejorar.

En este sentido, considero importantes los cinco ejes de la evaluación alternativa: saber, saber hacer, saber hacer en el logro de productos, saber ser y saber ser en las relaciones. Estos permiten comprender que el aprendizaje universitario no se limita a adquirir conocimientos, sino que también implica saber aplicarlos, producir resultados, desarrollar valores y establecer relaciones basadas en el respeto y la colaboración.

Un aspecto que considero especialmente significativo es la manera de comprender el error. En la educación tradicional, equivocarse podía significar una mala calificación o un fracaso. Sin embargo, desde una perspectiva formativa, el error puede convertirse en una oportunidad para identificar dificultades y encontrar nuevas formas de aprender. Por ello, como futura docente universitaria, considero necesario generar espacios donde los estudiantes puedan equivocarse, analizar sus errores y aprender de ellos sin temor a ser desvalorizados.

En relación con esta unidad, una de las experiencias más importantes fue la elaboración del mapa de prácticas, mediante el cual se organizaron diferentes estrategias de aprendizaje: significación, prospección, observación, interacción, reflexión contextual, aplicación, inventiva y salida de la inhibición discursiva. Esta actividad permitió relacionar los conceptos teóricos con ejemplos concretos de aplicación en el aula y comprender que las prácticas pedagógicas pueden integrarse con la evaluación como parte de un proceso continuo.

La experiencia también permitió reconocer la importancia de la validación. Validar una propuesta pedagógica significa comprobar si esta es clara, pertinente, comprensible y adecuada para los estudiantes antes de aplicarla de manera definitiva. Como plantea Prieto Castillo (2025), la validación constituye una responsabilidad pedagógica porque permite detectar dificultades y realizar los ajustes necesarios para mejorar una propuesta educativa.

En la elaboración y socialización de la guía de validación del mapa de prácticas participaron compañeros de la maestría y la tutoría docente. Posteriormente, el instrumento fue aplicado a estudiantes mediante una escala de valoración. Los aportes recibidos permitieron identificar aspectos que podían mejorarse, especialmente en la redacción de algunos indicadores. Esta experiencia me permitió comprender que validar no significa simplemente evaluar un documento, sino abrir un espacio de diálogo en el que diferentes participantes pueden aportar sus opiniones para fortalecer una propuesta pedagógica.

Por ello, considero que una evaluación verdaderamente formativa debe estar relacionada con la mediación pedagógica. No se trata únicamente de comprobar si el estudiante alcanzó un resultado, sino de acompañar el camino que recorrió para alcanzarlo. De igual manera, el docente debe evaluar sus propias estrategias y preguntarse si estas realmente favorecen la participación, la reflexión, la comprensión y la construcción de aprendizajes significativos.

Conclusión: La evaluación como alternativa para el aprendizaje representa un cambio importante respecto de las prácticas tradicionales centradas exclusivamente en la calificación. A partir de esta unidad, comprendí que evaluar significa acompañar, orientar, retroalimentar y generar oportunidades para que el estudiante reconozca sus avances y dificultades.

La experiencia con el mapa de prácticas y su proceso de validación fortaleció mi comprensión de que la evaluación debe formar parte de todo el proceso educativo y no limitarse a un momento final. También comprendí que el error puede ser utilizado como una herramienta pedagógica y que los productos deben valorarse considerando el proceso que permitió construirlos.

Como futura docente universitaria, considero que mi responsabilidad no será únicamente transmitir conocimientos o asignar calificaciones, sino crear condiciones para que los estudiantes aprendan de manera significativa, participen activamente, reflexionen sobre sus propios procesos y desarrollen la capacidad de mejorar continuamente. En este sentido, la evaluación deja de ser un mecanismo de control y se convierte en una verdadera oportunidad para aprender

3.14 Validación de las prácticas de aprendizaje

La validación de las prácticas de aprendizaje propicia un espacio para evaluar de manera crítica las actividades desarrolladas a lo largo del módulo, permitiendo reconocer su contribución directa en mi formación como docente universitaria. A través de este proceso de auditoría interna, es posible analizar los logros alcanzados, identificar nodos críticos o aspectos susceptibles de mejora y reflexionar prospectivamente sobre la pertinencia de las estrategias didácticas empleadas para favorecer el interaprendizaje.

Esta experiencia consolida mi capacidad de autoevaluación y me permite comprender que la validación trasciende la mera verificación del cumplimiento formal de una actividad; por el contrario, implica valorar el impacto real que las dinámicas formativas ejercen sobre la construcción del conocimiento y el desarrollo de competencias docentes complejas. Asimismo, este ejercicio reafirma la centralidad de la retroalimentación y de la reflexividad continua como pilares fundamentales para perfeccionar la praxis pedagógica, orientando de forma definitiva el ejercicio de la enseñanza hacia las necesidades de aprendizaje del estudiantado.

Capítulo 2

4.Texto paralelo II: El aprendizaje en la universidad

4.1 En torno a la labor educativa con la juventud

El objetivo principal de esta práctica sobre la labor educativa con la juventud universitaria, es identificar las características, necesidades y formas de aprendizaje de los jóvenes, con el propósito de fortalecer una práctica docente basada en el acompañamiento, el diálogo, la participación y la mediación pedagógica.

4.1.1¿Cómo percibimos a los jóvenes?

La docencia universitaria en los jóvenes es primordial ya que ellos son los protagonistas en la sociedad, están sujetos a muchos cambios físicos, psicosociales, en la actualidad los jóvenes inician su etapa universitaria en las edades de 17- 18 años en el que son muy susceptibles a los diferentes cambios, en la sociedad, se caracterizan por ser una generación influenciada por el acceso a la tecnología y la información, lo que transforma sus formas de aprender, comunicarse y relacionarse con el entorno. La comunicación digital se incrementó dejando atrás la comunicación tradicional lo que ha facilitado el aprendizaje. No obstante, también enfrentan diversos desafíos sociales y académicos que inciden en su desarrollo. En este contexto, resulta fundamental que los procesos educativos promuevan la comprensión, el acompañamiento y el reconocimiento de sus potencialidades, favoreciendo así, su formación integral.

Mediante una clase virtual con los compañeros de la maestría, se realizó un análisis de los enfoques más importantes que involucran a los jóvenes en su desarrollo y desenvolvimiento. Asimismo, se observó sobre cómo estos cambios han influido en su proceso de aprendizaje y en su forma de actuar dentro de la sociedad.

4.2 Percepciones de los jóvenes

Refleja una generación que enfrenta diversos desafíos sociales, educativos y tecnológicos. Muestran interés por temas como la educación, los derechos, el medio ambiente y el bienestar social, aunque también existe desconfianza hacia la política y las instituciones. La tecnología y las redes sociales ocupan un lugar central en su vida, facilitando la comunicación y el acceso a información, pero también generando riesgos como la desinformación y la reducción de la comunicación presencial.

En el ámbito educativo, los jóvenes esperan una formación integral que combine conocimientos, habilidades prácticas, tecnología y oportunidades para su desarrollo profesional. Al mismo tiempo, enfrentan problemas como la violencia, la inseguridad, el desempleo y la falta de oportunidades. A pesar de estas dificultades, mantienen

expectativas y deseos de superación, buscando construir un futuro estable y alcanzar sus proyectos de vida.

El estudio sobre la realidad de los jóvenes me permitió comprender que la labor docente va mucho más allá de impartir contenidos. Como estudiante de la Maestría en Docencia Universitaria se puede constatar sobre los múltiples desafíos que enfrenta la juventud actual, entre ellos la influencia de la tecnología, la desinformación, la violencia y la incertidumbre respecto a su futuro.

La juventud constituye una etapa fundamental para el desarrollo de la sociedad. Los jóvenes son actores del presente y enfrentan diversos desafíos relacionados con la educación, la tecnología, los valores, la violencia, la política y la construcción de su proyecto de vida. Comprender estas realidades es esencial para que la labor educativa responda verdaderamente a sus necesidades.

Desde mi perspectiva, educar a los jóvenes no significa únicamente transmitir conocimientos, sino acompañarlos en la construcción de pensamientos críticos, valores y capacidades para enfrentar los desafíos de la sociedad. La tecnología y las redes sociales han transformado su manera de comunicarse y aprender, por lo que es necesario orientar su uso responsable, especialmente frente a la desinformación y al uso de la inteligencia artificial.

También hablamos de valores en la juventud se perdido el respeto, la humildad, cada vez los jóvenes buscan el camino fácil y en ocasiones han sido presa fácil de los malos hábitos. La puntualidad hoy en día se ha visto deteriorada de ahí la sociedad los jóvenes irresponsables.

También considero importante fortalecer valores como el respeto, la solidaridad, la responsabilidad y la honestidad. Como señala Freire (2005), la educación debe contribuir a formar personas críticas y comprometidas con la transformación de su realidad. Por ello, el docente universitario debe reconocer las experiencias de los jóvenes, escuchar sus inquietudes y generar espacios de diálogo y participación.

En conclusión, la labor educativa con la juventud requiere una mirada integral que considere no solo su formación académica, sino también sus valores, emociones, relaciones sociales y proyectos de vida. Educar implica acompañar, orientar y brindar herramientas para que los jóvenes puedan desenvolverse de manera crítica, responsable y comprometida con la sociedad.

Esta experiencia fortaleció mi visión de que el docente debe actuar como mediador pedagógico, creando ambientes de confianza, diálogo y respeto que favorezcan el

aprendizaje y el desarrollo integral de los estudiantes. También comprendí que la tecnología y la inteligencia artificial son herramientas valiosas cuando se utilizan de manera ética y con pensamiento crítico.

Como futura docente universitaria, considero que es indispensable conocer la realidad de los jóvenes para orientar mejor el proceso educativo, fortalecer sus capacidades y acompañarlos en la construcción de su proyecto de vida. Este aprendizaje reafirmó mi compromiso de promover una educación más humana, participativa e inclusiva, centrada en las necesidades de los estudiantes y en el fortalecimiento de sus valores y competencias.

4.3 Inteligencia artificial

El objetivo es comprender el uso de la inteligencia artificial en la educación, reconociendo sus beneficios y riesgos, para promover un uso responsable, ético y crítico que contribuya al aprendizaje y al desarrollo de los estudiantes. El estudio de la inteligencia artificial durante la maestría me permitió comprender que estas herramientas representan una oportunidad para innovar en la enseñanza y fortalecer el aprendizaje cuando se utilizan con criterios pedagógicos. Reflexioné que la IA no debe reemplazar el pensamiento del estudiante ni la labor del docente, sino convertirse en un recurso que facilite la búsqueda, el análisis y la organización de la información.

Como profesional de la salud y futura docente universitaria, comprendí que en la formación clínica la inteligencia artificial puede apoyar la preparación académica, pero nunca sustituirá el juicio clínico, la empatía ni el acompañamiento que requieren los estudiantes y los pacientes. También entendí la importancia de promover un uso ético, transparente y crítico de estas herramientas, favoreciendo evaluaciones que permitan comprobar la comprensión y la capacidad de argumentación de los estudiantes.

Durante este proceso conocí herramientas como NotebookLM, Gemini y Claude, las cuales ofrecen múltiples posibilidades para fortalecer la investigación, la organización de contenidos y la revisión académica. Entre ellas, NotebookLM llamó especialmente mi atención por trabajar con fuentes proporcionadas por el usuario, lo que favorece el rigor científico y el desarrollo del pensamiento crítico.

Esta experiencia fortaleció mi compromiso de integrar la inteligencia artificial de manera responsable en mi futura práctica docente, utilizándola como un apoyo para el aprendizaje sin perder de vista que el verdadero centro del proceso educativo continúa siendo el estudiante y la relación humana que se construye en el aula.

4.4 La educación humanista según el pensamiento de Ramiro Laso Bayas

Comprender la importancia de la educación humanista desde el pensamiento de Ramiro Laso Bayas, reconociendo el papel del docente en la formación integral de los estudiantes y en la construcción de una educación basada en la dignidad, el respeto, el diálogo y los valores humanos. La educación humanista coloca a la persona en el centro del proceso educativo. Desde el pensamiento de Ramiro Laso Bayas, educar no consiste únicamente en transmitir conocimientos, sino en acompañar al estudiante en su desarrollo intelectual, ético y social. Esta perspectiva invita a superar una educación centrada exclusivamente en resultados y productividad, para dar mayor importancia a la formación integral.

La elaboración de la carta dirigida a un docente significativo me permitió valorar la influencia que un maestro puede tener en la vida de sus estudiantes. A través de esta experiencia comprendí que una palabra de motivación, el respeto, la empatía y el acompañamiento pueden dejar enseñanzas que permanecen a lo largo del tiempo.

Como futura docente universitaria, considero que esta visión humanista es fundamental, porque el estudiante no debe ser visto solamente como alguien que recibe conocimientos, sino como una persona con experiencias, capacidades, emociones y proyectos. Por ello, el docente debe asumir un papel de guía y acompañante, promoviendo espacios de diálogo, inclusión y participación.

Conclusión: Esta práctica me permitió comprender que la educación adquiere verdadero sentido cuando reconoce y valora a la persona. El pensamiento de Ramiro Laso Bayas fortalece mi visión de la docencia como una labor humana y transformadora, en la que enseñar significa también acompañar, orientar y motivar. Como docente universitaria, considero necesario promover una educación que, además de formar profesionales competentes, contribuya a formar personas responsables, solidarias y comprometidas con la sociedad.

4.5 La importancia de comprender y escuchar a los jóvenes

4.5.1 ¿Escuchemos a los jóvenes?

Muchas veces, tanto docentes como estudiantes pensamos que lo importante es cumplir con los contenidos establecidos en la cátedra y avanzar con el programa académico. Incluso, algunos docentes consideran que escuchar a los jóvenes no forma parte de la planificación de la asignatura y que el tiempo disponible es demasiado corto para dedicar espacios al diálogo.

Sin embargo, a través del desarrollo de esta maestría he comprendido la importancia de detenerme y escuchar a los estudiantes, conocer sus opiniones, inquietudes y dificultades, y saber cómo están avanzando en la asignatura. Sentarse a dialogar con ellos no significa dejar de cumplir con la cátedra, sino encontrar una manera más humana y cercana de enseñar.

Además, considero fundamental prestar especial atención a los estudiantes que presentan un bajo rendimiento académico. Antes de asumir que se trata de falta de interés o de esfuerzo, es necesario dialogar con ellos y conocer las posibles causas que están influyendo en su desempeño. Muchas veces, los estudiantes atraviesan situaciones personales, familiares, económicas o emocionales que el docente desconoce porque no se ha generado un espacio adecuado para escucharlos.

En el contexto universitario, esta realidad puede ser aún más evidente, ya que muchos estudiantes provienen de otras provincias y deben adaptarse a una nueva ciudad, vivir solos o compartir vivienda con amigos. Estos cambios pueden generar dificultades de adaptación, preocupación y otras situaciones que pueden afectar su aprendizaje.

Por esta razón, considero que el docente universitario debe desarrollar una actitud de escucha, empatía y acompañamiento. Escuchar al estudiante permite comprender mejor su realidad y buscar alternativas que favorezcan su aprendizaje. Desde esta perspectiva, el docente no debe limitarse a evaluar resultados, sino también interesarse por las circunstancias que pueden estar influyendo en ellos.

A partir de lo aprendido en la maestría, comprendo que escuchar a los estudiantes es también una forma de enseñar, porque permite construir confianza, fortalecer la relación docente-estudiante y brindar un acompañamiento más humano e integral.

Considero que escuchar a los jóvenes permite identificar sus necesidades y mejorar nuestra práctica docente. Además, genera un ambiente de confianza en el que el estudiante se siente valorado, escuchado y tomado en cuenta. Esta experiencia me ha permitido comprender que educar también significa escuchar, acompañar y construir el aprendizaje junto con los estudiantes

Esta práctica con los estudiantes fue una experiencia enriquecedora que fortaleció mi visión sobre el papel del docente en la educación superior. A través de estas actividades comprendí que los jóvenes enfrentan múltiples desafíos relacionados con la tecnología, la presión social, la incertidumbre y las dificultades personales y académicas, que necesitan ser escuchados, comprendidos y acompañados durante su proceso formativo.

La experiencia me permitió reconocer que no es suficiente interpretar la realidad de los estudiantes desde la perspectiva del docente; es indispensable conocer sus vivencias, necesidades y expectativas mediante una escucha activa y un diálogo respetuoso. Además, comprendí que la educación debe responder a los cambios de la sociedad actual, promoviendo el pensamiento crítico, el uso responsable de la tecnología y una formación integral.

Los planteamientos de Daniel Prieto Castillo reforzaron mi comprensión de que la mediación pedagógica se fundamenta en el diálogo y en la construcción compartida del conocimiento. Como futura docente universitaria, asumo el compromiso de crear espacios de aprendizaje donde los estudiantes se sientan valorados, participen activamente y desarrollen sus capacidades en un ambiente de confianza, respeto y empatía. Esta reflexión reafirmó mi convicción de que escuchar a los jóvenes es el primer paso para construir una educación más humana, inclusiva y significativa.

La reflexión sobre la violencia en el ámbito universitario me permitió comprender que esta no se limita a las agresiones físicas, sino que también incluye formas simbólicas, psicológicas, pedagógicas e institucionales que afectan el bienestar y el aprendizaje de los estudiantes. Los aportes de Daniel Prieto Castillo y Ramiro Laso Bayas evidencian la importancia de reconocer estas prácticas para promover una educación más humana e inclusiva.

Asimismo, relacioné la teoría con experiencias personales vividas durante mi formación, lo que me permitió valorar el impacto que tienen la empatía, el respeto y el diálogo en la construcción de ambientes educativos saludables. Comprendí que el docente debe actuar como mediador, promoviendo relaciones basadas en la confianza, la participación y la igualdad de oportunidades.

El estudio de la comunicación moderna y posmoderna, junto con el principio de que la forma educa, me permitió comprender que la educación no se limita a transmitir conocimientos, sino que también se construye a través de la manera en que el docente se comunica, interactúa y orienta el aprendizaje. Los aportes de Daniel Prieto Castillo y otros autores resaltan la importancia del diálogo, la participación y el respeto como bases de una mediación pedagógica centrada en el estudiante.

Asimismo, la observación sobre el impacto de las tecnologías y las redes sociales en las nuevas formas de comunicación y aprendizaje de los jóvenes. Esto me permitió reconocer la necesidad de adaptar la práctica docente a estos cambios, promoviendo el uso crítico y responsable de los recursos digitales. Finalmente, esta experiencia fortaleció mi compromiso de ejercer una docencia más humana, inclusiva y participativa, donde los

estudiantes sean protagonistas de su proceso formativo y construyan aprendizajes significativos.

Finalmente, esta experiencia fortaleció mi compromiso de prevenir cualquier forma de violencia mediante una práctica docente centrada en la comunicación asertiva, la inclusión y el acompañamiento de los estudiantes, favoreciendo así una formación integral y respetuosa de la dignidad humana.

4.6 La forma educa

Comprender la importancia de la comunicación en el proceso educativo, reconociendo cómo las formas de expresión, interacción y uso de las tecnologías influyen en el aprendizaje y en la formación integral de los estudiantes. El estudio de la comunicación moderna y posmoderna, junto con el principio de la forma educa planteado por Daniel Prieto Castillo, me permitió comprender que educar no consiste únicamente en transmitir contenidos. La manera en que el docente se comunica, se relaciona con los estudiantes y desarrolla las actividades también forma parte del aprendizaje.

Comprendí que las palabras, actitudes y comportamientos del docente pueden influir positiva o negativamente en los estudiantes. Por esta razón, considero fundamental establecer relaciones basadas en el respeto, el diálogo, la confianza y la participación. El estudiante debe ser reconocido como un participante activo capaz de expresar sus ideas, experiencias y conocimientos.

También pude reconocer que las formas de comunicación han cambiado con el desarrollo de la tecnología. Actualmente, los jóvenes utilizan redes sociales, imágenes, videos y diferentes plataformas digitales como medios para comunicarse y aprender. Por ello, la educación universitaria debe adaptarse a estas nuevas formas de expresión y aprovecharlas como recursos pedagógicos, promoviendo al mismo tiempo un uso crítico y responsable de la información.

Desde mi experiencia, esta práctica me llevó a cuestionar la manera tradicional de enseñar, en la que muchas veces el docente habla y el estudiante únicamente escucha. Considero que una comunicación educativa efectiva debe permitir el intercambio de ideas y generar espacios donde el estudiante se sienta escuchado y valorado.

Conclusión: Esta práctica me permitió comprender que la forma en que enseñamos también educa. No basta con dominar los contenidos de una asignatura; es necesario cuidar la manera de comunicarnos y relacionarnos con los estudiantes. Como futura docente universitaria, considero que debo promover una comunicación cercana, respetuosa y participativa, incorporando las nuevas tecnologías de manera responsable y significativa. De

esta forma, podré contribuir a una educación más humana, donde los estudiantes sean protagonistas de su aprendizaje.

4.7 Violencia y búsquedas de solución a la violencia cotidiana

Analizar las diferentes formas de violencia que pueden presentarse en el entorno universitario, reconociendo sus efectos en el bienestar y aprendizaje de los estudiantes, con el propósito de promover una práctica docente basada en el respeto, la empatía, la inclusión, el diálogo y el acompañamiento.

4.7.1 Violencia

En la actualidad, hablar de violencia constituye un tema de gran importancia y preocupación, debido a que este fenómeno se ha incrementado y puede manifestarse de diferentes maneras, como violencia física, sexual, psicológica, económica o verbal. Estas situaciones pueden presentarse tanto dentro del núcleo familiar como en diferentes espacios de la sociedad.

Sin embargo, la violencia también puede estar presente en las universidades. Los estudiantes pueden experimentar situaciones de discriminación, humillación o trato desigual por su condición económica, por no tener vínculos familiares o personales dentro de la institución, por provenir de otras ciudades o provincias, o incluso por presentar un bajo rendimiento académico. Estas situaciones pueden afectar su autoestima, bienestar emocional, participación y proceso de aprendizaje.

Frente a esta realidad, considero necesario que las universidades fortalezcan los mecanismos de protección y acompañamiento a los estudiantes. La creación y fortalecimiento de centros u organizaciones de representación estudiantil puede contribuir a que los jóvenes tengan un espacio seguro donde puedan expresar sus inquietudes, denunciar situaciones de violencia y recibir orientación cuando enfrenten algún problema.

De esta manera, la comunidad universitaria puede trabajar conjuntamente en la prevención y solución de estas situaciones, promoviendo una educación basada en el respeto, la igualdad, la inclusión y la dignidad de todos los estudiantes. El análisis de la violencia cotidiana en la universidad me permitió comprender que esta no se limita a las agresiones físicas, sino que también puede manifestarse mediante la violencia simbólica, psicológica, pedagógica e institucional. Comentarios humillantes, burlas, sarcasmos, descalificaciones, discriminación y actitudes autoritarias pueden afectar la autoestima, la participación y la confianza de los estudiantes.

Uno de los aspectos que más llamó mi atención fue reconocer que algunas prácticas consideradas normales dentro del aula pueden generar violencia. La imposición, la falta de

escucha, la desvalorización de las opiniones y ciertas formas de evaluación pueden provocar miedo, frustración y desmotivación. Desde los aportes de Daniel Prieto Castillo y Ramiro Laso Bayas, comprendí la importancia de reconocer al estudiante como una persona con experiencias, emociones y capacidades, y no únicamente como un receptor de conocimientos.

Otro aspecto importante fue analizar cómo ciertas metodologías tradicionales basadas en la memorización, la imposición y la evaluación punitiva generan desmotivación y frustración en los jóvenes. La pedagogía del sentido propone, en cambio, experiencias de aprendizaje significativas que relacionen el conocimiento con la realidad y las vivencias del estudiante. Esto me permitió comprender que enseñar no consiste únicamente en transmitir contenidos, sino también en acompañar, orientar y motivar al estudiante en su formación personal y académica.

Esta práctica también me permitió relacionar la teoría con experiencias personales de mi etapa como estudiante. Algunas situaciones de críticas, presión académica, desigualdad y falta de empatía dejaron huellas importantes. Sin embargo, estas experiencias también me ayudaron a comprender el tipo de docente que quiero ser: una persona capaz de escuchar, orientar y acompañar a sus estudiantes.

Como docente, considero necesario prevenir estas formas de violencia mediante el diálogo, la comunicación asertiva, el respeto a la diversidad y la creación de espacios donde los estudiantes puedan expresar sus opiniones sin temor, fortalecimiento de habilidades socioemocionales como la empatía, la comunicación asertiva y la resolución pacífica de conflictos. También es importante brindar especial atención a quienes atraviesan dificultades personales o académicas, ya que muchas veces detrás de un bajo rendimiento existen situaciones que el docente desconoce. Asimismo, la formación docente en prácticas inclusivas y el acompañamiento cercano al estudiante son fundamentales para construir ambientes educativos más humanos y respetuosos.

También se reconoce la importancia de implementar protocolos institucionales frente a situaciones de violencia, acoso o discriminación, así como fortalecer redes de apoyo estudiantil. Finalmente, se concluye que prevenir la violencia requiere compromiso colectivo y una educación centrada en el respeto, la inclusión y el bienestar integral de los estudiantes.

Conclusión: Esta práctica me permitió comprender que educar también significa cuidar la manera en que nos relacionamos con los estudiantes. La violencia puede presentarse de formas silenciosas que afectan profundamente el aprendizaje y el desarrollo personal. Por ello, considero que el docente universitario debe promover ambientes seguros,

inclusivos y respetuosos, donde cada estudiante se sienta valorado y escuchado. Como aprendizaje personal, reafirmo mi compromiso de ejercer una docencia más humana, basada en la empatía, el respeto y el diálogo. Las experiencias difíciles que viví como estudiante me permiten hoy ser más sensible ante las necesidades de los jóvenes y comprender que una palabra de apoyo o una actitud de escucha pueden marcar una diferencia significativa en su formación.

4.8 Itinerario hacia la construcción de mi identidad como docente universitario

La elaboración de este texto paralelo me permitió reflexionar sobre el proceso de construcción de mi identidad como futura docente universitaria. Comprendí que mi formación ha implicado no solo adquirir conocimientos, sino también superar inseguridades, fortalecer mi confianza y desarrollar una actitud más crítica y participativa.

El acompañamiento de mis docentes, especialmente de mi tutora, fue fundamental para continuar la maestría y comprender la importancia de escuchar, orientar y apoyar a los estudiantes durante su proceso de aprendizaje. Esta experiencia reafirmó mi convicción de que la docencia requiere sensibilidad humana, empatía y compromiso con la formación integral.

Finalmente, reconocí que construir la identidad docente es un proceso continuo de aprendizaje y mejora. Como futura docente universitaria, asumo el compromiso de promover ambientes de aprendizaje inclusivos, participativos y significativos, donde los estudiantes se sientan valorados y motivados para desarrollar plenamente sus capacidades.

4.9 Acercarnos al discurso del espectáculo

Al reflexionar sobre nuestra niñez y juventud, considero que fue una etapa muy especial y, en muchos aspectos, una de las mejores. Era una época en la que la tecnología apenas comenzaba a desarrollarse y nuestras actividades cotidianas estaban más relacionadas con la convivencia familiar, los juegos tradicionales y el contacto directo con otras personas.

Recuerdo que jugábamos, compartíamos con nuestros amigos y nos divertíamos mientras ayudábamos a nuestros padres en las actividades del hogar. Los valores como el respeto, la responsabilidad, la solidaridad y la colaboración formaban parte de nuestra vida cotidiana y se aprendían principalmente a través del ejemplo y la convivencia familiar. La educación también era diferente. Para estudiar era necesario acudir a los libros, visitar las bibliotecas, consultar diferentes fuentes y dedicar tiempo a la lectura. Esto permitía mantener un contacto más cercano con el conocimiento y desarrollar hábitos de estudio. Además, disfrutábamos de momentos de tranquilidad y de una mayor interacción con la familia y la comunidad.

En la actualidad vivimos en una era marcada por la tecnología, las redes sociales y el acceso inmediato a la información. Si bien estos avances ofrecen grandes beneficios, también han favorecido estilos de vida más sedentarios y, en algunos casos, han reducido los espacios de convivencia y comunicación directa. Asimismo, considero que algunos valores parecen haberse debilitado. Por ello, pienso que el desafío actual no consiste en rechazar la tecnología, sino en aprender a utilizarla de manera equilibrada, sin perder aquellos valores, espacios de convivencia y formas de relacionarnos que fueron tan importantes durante nuestra niñez y juventud.

El estudio del discurso del espectáculo me permitió comprender que las redes sociales y los medios digitales influyen significativamente en la forma en que las personas, especialmente los jóvenes, perciben la realidad y construyen su conocimiento. A partir de los aportes de Daniel Prieto Castillo, reflexioné sobre la importancia de desarrollar una actitud crítica frente a los contenidos que circulan en plataformas como TikTok, Instagram y YouTube, reconociendo que estos medios pueden educar, pero también transmitir información superficial o sesgada.

Durante la práctica de análisis de un video educativo de TikTok, titulado el cuerpo humano y llamativo video indicando las diferentes regiones, funciones y fisiopatología en segundos explicando todo el cuerpo humano comprendí que los recursos visuales y la comunicación dinámica favorecen la motivación y el interés de los estudiantes; sin embargo, por sí solos no garantizan un aprendizaje significativo. Esta experiencia fortaleció mi capacidad para evaluar la calidad pedagógica de los recursos digitales y reafirmó mi compromiso, como futura docente universitaria, de utilizar las tecnologías de manera crítica, responsable y complementaria, promoviendo el pensamiento crítico y el aprendizaje profundo de los estudiantes.

4.10 Caminos del aprendizaje

El estudio de los caminos del aprendizaje me permitió comprender que aprender es un proceso activo en el que el estudiante construye conocimientos a partir de la interacción, la reflexión y las experiencias. Los aportes de Daniel Prieto Castillo, Edgar Morin y los autores del conectivismo fortalecieron mi comprensión de una educación centrada en el estudiante, donde el docente actúa como mediador del aprendizaje y promueve el pensamiento crítico, el trabajo colaborativo y el uso responsable de las tecnologías.

Uno de los aspectos que más llamó mi atención fue la propuesta de Edgar Morin sobre los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Considero que estos saberes son fundamentales porque promueven una formación integral que va más allá de los contenidos académicos. Especialmente importante me parece el desarrollo del

pensamiento crítico, la comprensión de la condición humana y la capacidad para enfrentar la incertidumbre, ya que son habilidades necesarias para desenvolverse en una sociedad compleja y cambiante.

También resultó significativo conocer el conectivismo planteado por Siemens, Downes y Ovalles-Pabón. En la actualidad, las tecnologías digitales forman parte de la vida cotidiana y han transformado la manera de aprender. Gracias a internet y a las redes de información, los estudiantes pueden acceder a múltiples fuentes de conocimiento, compartir experiencias y construir aprendizajes colaborativos. Esto demuestra que el aprendizaje ya no ocurre únicamente dentro del aula, sino en diversos espacios virtuales y sociales.

Asimismo, comprendí que las diferentes teorías del aprendizaje ofrecen estrategias para responder a las diversas formas de aprender de los estudiantes. Esto reafirmó mi compromiso, como futura docente universitaria, de diseñar experiencias de aprendizaje significativas, participativas e innovadoras que contribuyan a una formación integral y respondan a los desafíos de la educación del siglo XXI.

4.11 Experiencia pedagógica con sentido

Esta práctica me permitió volver a recordar una experiencia pedagógica significativa y seleccionar a una docente que influyó de manera importante en mi aprendizaje y en mi formación personal. Al conversar nuevamente con él, fue muy especial volver a escuchar aquellas palabras que, en su momento, me motivaron a seguir adelante: van a ser profesionales exitosos, siempre deben mirar hacia adelante porque todo se puede lograr. Sus palabras quedaron grabadas en mi memoria y, con el paso del tiempo, comprendí aún más el significado que tuvieron en mi vida.

Durante el diálogo también compartimos experiencias sobre la vida, los cambios y los avances que se han producido a lo largo de los años. La conversación se desarrolló en un ambiente de confianza y respeto, lo que me permitió conocer más sobre su trayectoria y comprender que sus logros fueron resultado de mucho esfuerzo, perseverancia y dedicación.

Esta experiencia me permitió comprender nuevamente la importancia de que el docente se tome un tiempo para conversar y escuchar a sus estudiantes. En la actualidad, muchas veces el tiempo es limitado y existen diversos factores que dificultan estos espacios; sin embargo, considero que el diálogo es fundamental para fortalecer la confianza y establecer relaciones más humanas dentro del proceso educativo.

Durante la entrevista, pude confirmar que la educación debe entenderse como un proceso humano basado en el diálogo, la participación y la construcción conjunta del

conocimiento. Sus respuestas coinciden con los planteamientos de Daniel Prieto Castillo, quien sostiene que el aprendizaje adquiere sentido cuando existe una verdadera mediación pedagógica y cuando docentes y estudiantes construyen juntos experiencias significativas.

Al finalizar la entrevista me sentí muy contenta y satisfecha al conocer los resultados positivos de este encuentro. Comprendí que un docente puede dejar una huella que permanece durante toda la vida y que, muchas veces, unas palabras de motivación, una conversación sincera y el acompañamiento oportuno pueden convertirse en una verdadera experiencia pedagógica con sentido.

Además, considero que muchos docentes llegan al aula, presentan el currículo, explican la asignatura, establecen las actividades y los métodos de evaluación, y al finalizar el año académico se ha cumplido con el programa, pero no siempre se ha generado un verdadero espacio para dialogar con los estudiantes. Se cumple con la parte académica, pero en ocasiones se deja de lado la dimensión humana.

Pienso que sería importante conversar con los jóvenes sobre situaciones que forman parte de su realidad y que pueden afectar su desarrollo personal y académico, como el consumo de alcohol y drogas. Actualmente, muchos estudiantes viven lejos de sus familias, algunos se encuentran solos o comparten vivienda con amigos y tienen mayor libertad y menos acompañamiento familiar. Esta situación puede hacerlos más vulnerables a diferentes riesgos.

Por ello, considero que el docente también debe asumir un papel de acompañante y orientador. Dedicar unos minutos para escuchar a los estudiantes, conocer cómo se sienten, qué dificultades están enfrentando y qué situaciones les preocupan podría ayudar a prevenir muchos problemas. El diálogo no debería verse como una pérdida de tiempo ni como algo ajeno a la cátedra, sino como una oportunidad para conocer al estudiante y brindarle orientación cuando más lo necesita.

La realización de esta práctica me permitió reflexionar sobre el impacto que un docente comprometido puede tener en la formación académica y personal de sus estudiantes. La entrevista con el gran docente fortaleció mi comprensión de que la educación va más allá de la transmisión de conocimientos, pues implica motivar, acompañar y formar personas con valores y sentido crítico. Asimismo, comprendí que la mediación pedagógica, el diálogo y la empatía son elementos esenciales para generar aprendizajes significativos, tal como plantean Daniel Prieto Castillo y otros autores. Aunque las tecnologías enriquecen los procesos educativos, ninguna puede sustituir el acompañamiento humano que brinda un docente comprometido.

Esta experiencia reafirmó mi vocación docente y mi compromiso de promover una educación universitaria humanista, inclusiva y centrada en el estudiante, contribuyendo a su desarrollo académico, personal y profesional.

Capítulo 2

5. Texto paralelo III: La investigación en la universidad

5.1 Investigar como camino y no como punto de llegada

Comprender la investigación educativa como un proceso permanente de búsqueda, reflexión y construcción del conocimiento, reconociendo su importancia para analizar la realidad educativa, identificar problemáticas y generar propuestas que contribuyan a mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje. La investigación debe entenderse como un proceso continuo de construcción del conocimiento y no como una actividad cuyo único propósito sea obtener una respuesta definitiva. Desde esta perspectiva, investigar significa observar la realidad, formular preguntas, analizar información, contrastar ideas y generar nuevas formas de comprender los fenómenos sociales y educativos (Hernández Sampieri - Mendoza, 2018).

De acuerdo con Mosteiro y Porto (2017), la investigación educativa es una herramienta fundamental para comprender, explicar y mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje. Su propósito no se limita a producir conocimientos, sino que también busca transformar la práctica educativa mediante el análisis crítico de las situaciones que se presentan en los diferentes contextos. Esto implica que el investigador mantenga una actitud permanente de reflexión, ya que cada hallazgo puede dar origen a nuevas preguntas y nuevas líneas de investigación.

El estudio de la investigación educativa me permitió cambiar mi manera de comprender la investigación. Antes podía considerarla como un proceso destinado principalmente a obtener una respuesta o un resultado final. Sin embargo, comprendí que investigar es un camino, porque cada pregunta, experiencia y resultado puede generar nuevos cuestionamientos y nuevas oportunidades de aprendizaje.

Los diferentes paradigmas y enfoques estudiados permitieron reconocer que la realidad educativa es compleja y no puede comprenderse desde una sola perspectiva. El paradigma interpretativo permite conocer las experiencias y significados de los sujetos; el sociocrítico busca, además, transformar la realidad; y el paradigma de la complejidad invita a comprender las relaciones entre los diferentes factores que intervienen en la educación. También es importante reconocer al estudiante como sujeto activo en la construcción del conocimiento. La investigación educativa debe relacionar la teoría con la práctica y considerar el contexto, las experiencias y las necesidades de quienes participan en el proceso educativo. Desde esta perspectiva, conceptos como la metacognición, la transposición didáctica, la vigilancia epistemológica y la pedagogía crítica permiten fortalecer una educación basada en la reflexión y el pensamiento crítico.

Estos aprendizajes se relacionan directamente con mi proyecto de investigación “Comunicación deficiente entre docentes y estudiantes y su impacto en el aprendizaje universitario”. Al analizar esta problemática comprendí que la comunicación no consiste solamente en transmitir información, sino que constituye una forma de mediación pedagógica que puede favorecer o dificultar el aprendizaje. La falta de diálogo, escucha, retroalimentación y claridad puede generar desmotivación, inseguridad y dificultades en el proceso formativo.

Por ello, investigar esta problemática representa una oportunidad para conocer la realidad de los estudiantes, comprender sus experiencias y buscar alternativas que fortalezcan la relación entre docentes y estudiantes. Me interesa investigar la comunicación asertiva entre docentes y estudiantes y su influencia en el aprendizaje universitario, porque considero que una buena comunicación es fundamental para fortalecer el proceso educativo. Una comunicación adecuada permite comprender mejor las necesidades, inquietudes y dificultades tanto de los estudiantes como de los docentes, generando espacios de diálogo, confianza y respeto que pueden enriquecer significativamente la experiencia de aprendizaje.

Por el contrario, una comunicación inadecuada puede generar malentendidos, conflictos, desmotivación y dificultades en la relación entre docentes y estudiantes, lo que podría repercutir negativamente en el proceso de aprendizaje y en el rendimiento académico. Por esta razón, considero importante estudiar cómo la comunicación asertiva puede contribuir a mejorar las relaciones interpersonales y favorecer un ambiente universitario más positivo, participativo y propicio para el aprendizaje.

La investigación no debe quedarse únicamente en identificar el problema, sino avanzar hacia la construcción de propuestas que contribuyan a mejorar la práctica educativa.

5.1.1 Comunicación asertiva entre docentes y estudiantes y su influencia en el aprendizaje universitario

El desarrollo de esta investigación representó una experiencia de aprendizaje que fortaleció mi formación en la Maestría en Docencia Universitaria. Durante la elaboración de los antecedentes, la presentación del problema y la justificación comprendí que la comunicación asertiva constituye uno de los pilares fundamentales para favorecer el aprendizaje universitario. Este proceso me permitió reflexionar sobre la importancia del diálogo, la empatía y la escucha activa como elementos esenciales para construir relaciones pedagógicas que promuevan una educación de calidad.

La revisión de la literatura me permitió conocer que diversos autores coinciden en que la comunicación entre docentes y estudiantes influye directamente en la motivación, la

participación y la construcción de aprendizajes significativos. Los aportes de Daniel Prieto Castillo, Francisco Gutiérrez Pérez y Guevara Toledo fortalecieron mi comprensión de la mediación pedagógica, al destacar que el docente debe actuar como facilitador del aprendizaje y promover espacios de interacción donde el estudiante participe activamente en la construcción del conocimiento.

Durante este proceso también reflexioné sobre mis propias experiencias como estudiante. Recordé que, en algunos momentos de mi formación, predominaba una comunicación vertical, donde expresar opiniones o realizar preguntas generaba inseguridad. En contraste, también viví experiencias con docentes que fomentaban el diálogo, brindaban retroalimentación oportuna y creaban un ambiente de confianza. Estas vivencias me permitieron comprobar que la forma en que un docente se comunica puede influir profundamente en la motivación, la confianza y el desempeño académico de sus estudiantes.

Al analizar la problemática comprendí que, aunque la educación superior ha evolucionado, todavía existen prácticas comunicativas tradicionales que limitan la participación estudiantil y dificultan el aprendizaje significativo. Esta reflexión despertó mi interés por investigar cómo la comunicación asertiva puede fortalecer la relación entre docentes y estudiantes y contribuir a mejorar la calidad de la enseñanza universitaria.

Asimismo, la elaboración de la pregunta de investigación y de la justificación me permitió reconocer que este estudio posee relevancia académica, social y pedagógica. Comprendí que fortalecer las competencias comunicativas del docente no solo favorece el rendimiento académico, sino que también promueve ambientes de aprendizaje inclusivos, respetuosos y participativos, donde los estudiantes desarrollan pensamiento crítico, autonomía y habilidades para su vida profesional.

5.2 Investiguemos nuestra práctica docente

La investigación de la docencia universitaria me permitió comprender que el docente debe asumir un papel reflexivo e investigador de su propia práctica para mejorar continuamente los procesos de enseñanza y aprendizaje. Los aportes de Guevara et al., Muñoz-Martínez y Garay, Mosteiro y Porto, entre otros autores, destacan que investigar la realidad del aula favorece la toma de decisiones fundamentadas, la innovación pedagógica y la transformación educativa.

Además, comprendí que los problemas educativos deben analizarse desde una perspectiva crítica y contextualizada, considerando las interacciones entre docentes, estudiantes y el entorno. Esta reflexión fortaleció mi compromiso de ejercer una docencia basada en la investigación, la reflexión permanente y la mejora continua, orientada a ofrecer

una educación universitaria de mayor calidad. El estudio de la investigación educativa me permitió comprender que los problemas de la enseñanza son multidimensionales y deben analizarse considerando factores pedagógicos, sociales y culturales. Asimismo, reconocí que el docente universitario no solo transmite conocimientos, sino que actúa como investigador, facilitador y mediador del aprendizaje, promoviendo el pensamiento crítico, la participación y la construcción colectiva del conocimiento. También comprendí la importancia de formular preguntas de investigación rigurosas, aplicar metodologías adecuadas y desarrollar procesos investigativos sustentados en principios éticos.

Finalmente, la investigación constituye una herramienta fundamental para innovar, fortalecer la práctica docente y mejorar la calidad de la educación superior mediante una formación continua, crítica y comprometida con la transformación educativa.

Las investigaciones revisadas evidencian que la comunicación asertiva entre docentes y estudiantes constituye un factor fundamental para favorecer el aprendizaje, la motivación, la participación y el desarrollo del pensamiento crítico en la educación superior. Diversos autores coinciden en que una comunicación basada en el diálogo, la escucha activa, la empatía y la retroalimentación fortalece la construcción de aprendizajes significativos y mejora las relaciones pedagógicas.

Estudios muestran que aún persisten prácticas comunicativas tradicionales y verticales que limitan la participación estudiantil y la interacción en el aula. En este contexto, la mediación pedagógica propone que el docente asuma un papel de facilitador del aprendizaje, promoviendo ambientes educativos inclusivos, colaborativos y centrados en el estudiante. Estos aportes fundamentan la importancia de investigar cómo la comunicación asertiva influye en el proceso de enseñanza y aprendizaje universitario para contribuir al fortalecimiento de la calidad educativa.

5.2.1 La comunicación asertiva como elemento fundamental en el aprendizaje universitario

Durante mi formación en la Maestría en Docencia Universitaria he comprendido que la comunicación es un elemento esencial en la práctica docente, ya que no consiste únicamente en transmitir conocimientos, sino en generar espacios de diálogo, confianza y participación activa de los estudiantes.

Desde mi experiencia como estudiante y profesional de la salud, he reflexionado sobre la importancia de la forma en que el docente comunica, orienta y acompaña el aprendizaje. Una comunicación basada en la escucha activa, la empatía y el respeto fortalece la motivación y la seguridad del estudiante, mientras que una comunicación deficiente puede convertirse en una barrera para el aprendizaje.

Los aportes de la mediación pedagógica de Daniel Prieto Castillo me han permitido comprender que el docente cumple el rol de mediador, facilitando la construcción del conocimiento mediante relaciones humanas significativas. Por ello, la comunicación asertiva se convierte en una herramienta fundamental para mejorar la interacción entre docentes y estudiantes.

La investigación sobre esta temática permitirá comprender cómo la comunicación influye en el proceso de enseñanza y aprendizaje universitario, mediante un enfoque mixto que integrará las experiencias y percepciones de los actores educativos. Como futura docente universitaria, considero que fortalecer la comunicación asertiva es un compromiso pedagógico que contribuye a una educación más humana, participativa e inclusiva, donde el estudiante sea reconocido como protagonista de su propio aprendizaje.

El desarrollo de las dos prácticas de este módulo permitió comprender que la labor docente no constituye un punto de llegada ni un modelo estático, sino un camino permanente de reflexión, mediación y aprendizaje continuo. La experiencia realizada demuestra que analizar y cuestionar la propia práctica pedagógica —a través de la tutoría, las estrategias de mediación y el texto paralelo— es indispensable para comprender las dinámicas del aula y responder a las verdaderas necesidades del estudiantado universitario. En lugar de concebir la docencia como la mera transmisión de contenidos terminados, este proceso invita a asumir el rol docente desde una postura crítica, dialógica y abierta al cambio, donde cada interacción educativa se convierte en una oportunidad para la mejora constante. En definitiva, la articulación de ambas prácticas consolida una visión de la educación superior como un fenómeno humano y dinámico, orientado a transformar la enseñanza en un proceso vivo, consciente y en permanente construcción.

Conclusiones

El desarrollo de la Maestría en Docencia Universitaria constituyó un proceso de aprendizaje, reflexión y transformación que permitió fortalecer la comprensión del verdadero sentido de la labor docente en la educación superior. A lo largo de este recorrido se evidenció que enseñar no significa únicamente transmitir conocimientos, sino mediar el aprendizaje mediante estrategias que promuevan la participación, el pensamiento crítico, la comunicación asertiva, la investigación y la construcción colectiva del conocimiento.

Los contenidos desarrollados, las prácticas de aprendizaje, las tutorías y la elaboración de los textos paralelos favorecieron la integración entre la teoría y la práctica, permitiendo analizar la propia experiencia docente desde una perspectiva crítica y reflexiva. Asimismo, el estudio de la mediación pedagógica, el currículo, las teorías del aprendizaje, la evaluación, la investigación educativa y el uso responsable de las tecnologías fortaleció las competencias necesarias para responder a los desafíos de la educación superior contemporánea.

Esta experiencia permitió comprender que el docente universitario debe asumir un rol de mediador, investigador y facilitador del aprendizaje, capaz de generar ambientes educativos inclusivos, participativos y centrados en el estudiante. Del mismo modo, reafirmó la importancia de la comunicación asertiva, la ética, la innovación y el aprendizaje permanente como pilares fundamentales para una enseñanza de calidad.

La Maestría en Docencia Universitaria no solo contribuyó al fortalecimiento de los conocimientos pedagógicos y metodológicos, sino que también promovió un profundo crecimiento personal y profesional, consolidando el compromiso con una práctica docente reflexiva, humanista e investigativa. Los aprendizajes adquiridos constituyen una base sólida para continuar mejorando la labor educativa y contribuir a la formación de profesionales competentes, críticos y comprometidos con el desarrollo de una sociedad más justa, inclusiva y basada en el conocimiento.

El proceso formativo permitió comprender que la docencia universitaria va más allá de la transmisión de conocimientos y requiere una práctica reflexiva, investigativa y comprometida con el aprendizaje de los estudiantes. La mediación pedagógica, el diálogo y la comunicación se reconocen como elementos fundamentales para acompañar y favorecer aprendizajes significativos. Esta experiencia fortaleció mi compromiso con la mejora continua de mi práctica docente y con una educación universitaria más humana, crítica e inclusiva.

Recomendaciones

A partir del análisis de la mediación pedagógica y su importancia en el aprendizaje universitario, se plantean las siguientes recomendaciones:

Fortalecer la comunicación entre docentes y estudiantes, promoviendo espacios de diálogo, escucha activa y retroalimentación permanente que permitan conocer las necesidades, expectativas y dificultades de los estudiantes durante su proceso formativo.

Promover una docencia universitaria centrada en el estudiante, donde el alumno asuma un papel activo en la construcción del conocimiento y el docente actúe como mediador, facilitador y acompañante del aprendizaje.

Impulsar la reflexión continua sobre la práctica docente, mediante procesos de autoevaluación, investigación educativa y análisis crítico de las estrategias utilizadas en el aula, con el propósito de mejorar la calidad de la enseñanza.

Implementar estrategias de mediación pedagógica que favorezcan aprendizajes significativos, incorporando metodologías participativas, trabajo colaborativo, resolución de problemas y actividades relacionadas con el contexto real de los estudiantes.

Fortalecer la formación pedagógica del docente universitario, no solo en el dominio disciplinar, sino también en competencias comunicativas, didácticas e investigativas que permitan responder a las nuevas necesidades educativas.

Fomentar el uso crítico y pertinente de recursos tecnológicos, aprovechándolos como herramientas de apoyo para enriquecer la interacción, la construcción del conocimiento y el aprendizaje autónomo, sin reemplazar la relación humana propia del proceso educativo. Promover espacios institucionales de acompañamiento y tutoría, donde los estudiantes puedan recibir orientación académica y apoyo durante su trayectoria universitaria, favoreciendo su desarrollo integral.

Referencias

- Alzate-Ortiz, F. A., y Peña-Borrero, L. B. (2020). *Mediación pedagógica: Clave de una educación humanizante y transformadora*. Una mirada desde la estética y la comunicación. *Revista Electrónica Educare*, 24(1), 1-14. <https://doi.org/10.15359/ree.24-1.21>.
- Ausubel, D. P. (2002). *Adquisición y retención del conocimiento: Una perspectiva cognitiva*. Paidós.
- Caballo, V. E. (2007). *Manual de evaluación y entrenamiento de las habilidades sociales* (7.^a ed.). Siglo XXI Editores desarrollo profesional docente: Retos y perspectivas. *Estudios Pedagógicos*, 41(2), 389–399. <https://doi.org/10.4067/S0718-07052015000200023> Editorial Aula de Humanidades.
- Cabero-Almenara, J. (2010). *Los retos de la integración de las TIC en los procesos educativos: Límites y posibilidades*. *Perspectiva Educacional*, 49(1), 32–61.
- Calvo-Cascante, N. (2022). *Mediación pedagógica en primera persona*. *Revista Académica Arjé*, 5(1), 4–6. *Revista Académica Arjé*.
- Carless, D., y Boud, D. (2018). *The development of student feedback literacy: Enabling uptake of feedback*. *Assessment y Evaluation in Higher Education*, 43(8), 1315–1325. <https://doi.org/10.1080/02602938.2018.1463354>.
- Coll, C. (2009). *Aprender y enseñar con las TIC: Expectativas, realidad y potencialidades*. En R. Carneiro, J. C. Toscano, y T. Díaz (Coords.), *Los desafíos de las TIC para el cambio educativo* (pp. 113–126). Fundación Santillana.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido* (2.^a ed.). Siglo XXI Editores. (Trabajo original publicado en 1970).
- Guevara- Toledo, C. W., Prieto-Castillo, D., Y Célleri-Gomezcoello, A. A. (2024). *Mediación pedagógica: Teoría y práctica en estudios de posgrado*. Universidad del Azuay Casa Editora. <https://doi.org/10.33324/ceuazuay.369>.
- Guevara, C., Célleri, Á., y Chacón, M. (2025). *Investigar como camino y no como punto de llegada* (Módulo 1). Maestría en Docencia Universitaria, Universidad del Azuay.
- Guevara, C., y Célleri, Á. (2025). *Cultura investigativa institucional: Capacitación, estímulos y excelencia académica*.
- Guevara, C., y Célleri-Gomezcoello, Á. (2026). *Investigar nuestra docencia universitaria*. Universidad del Azuay.

- Guevara-Toledo, C., Prieto Castillo, D., y Célleri-Gomezcoello, Á. (2026). *Mediación pedagógica*. Universidad del Azuay.
- Guevara-Toledo, C., Prieto-Castillo, D., y Célleri-Gomezcoello, A. (2024). *Mediación pedagógica: Teoría y práctica en estudios de posgrado*. Casa Editora de la Universidad del Azuay. Consultar la publicación de la Universidad del Azuay.
- Hattie, J., y Timperley, H. (2007). *The power of feedback*. Review of Educational Research, 77(1), 81–112. <https://doi.org/10.3102/003465430298487>.
- Hernández-Sampieri, R., y Mendoza-Torres, C. P. (2018). *Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw-Hill Education.
- Hutchings, P., Huber, M. T., y Ciccone, A. (2011). *The scholarship of teaching and learning reconsidered: Institutional integration and impact*. Jossey-Bass.
- Imbernón, F. (2022). ¿Qué es actualmente la didáctica? La didáctica como medio para la transformación educativa y social. *Série-Estudos*, 27(59), 9–16. <https://doi.org/10.20435/serie-estudos.v27i59.1610>.
- Jurado-Ronquillo, M., Avello-Martínez, R., y Bravo-López, G. (2020). Caracterización de la comunicación interpersonal en el proceso enseñanza-aprendizaje. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 25(84), 109-128.
- Kahu, E. R. (2013). *Framing student engagement in higher education*. Studies in Higher Education, 38(5), 758–773. <https://doi.org/10.1080/03075079.2011.598505>.
- Kuhn, T. S. (2013). *La estructura de las revoluciones científicas* (4.^a ed.). Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1962).
- Lefebvre, J., Lefebvre, H., Gauvin-Lepage, J., Gosselin, R., y Lecocq, D. (2023). *Reflection on teaching action and student learning*. Teaching and Teacher Education, 134, 104305. <https://doi.org/10.1016/j.tate.2023.104305>.
- Lojano-Guevara, J. C. (2019). *Redefinición de la enseñanza en la educación superior ecuatoriana a partir del análisis teórico de la educomunicación y su comprensión desde la mediación pedagógica* [Trabajo de titulación, Universidad Central del Ecuador]. Repositorio de la Universidad Central del Ecuador.
- López-Martín, I., y González Villanueva, P. (2018). *La tutoría universitaria como espacio de relación personal. Un estudio de caso múltiple*. Revista de Investigación Educativa, 36(2), 381–399. <https://doi.org/10.6018/rie.36.2.291161>.

- Martín-Barbero, J. (2009). *Dos medios a las mediaciones: Comunicación, cultura y hegemonía*. Anthropos.
- Medianero A., Y. E. (2018). *La tutoría en la enseñanza universitaria: Una revisión sistemática de la literatura*. Acción y Reflexión Educativa, (42), 32–63.
- Mosteiro-García, M. J., y Porto-Currás, A. M. (2017). *La investigación en educación*. Universidad de Santiago de Compostela.
- Muñoz-Martínez, M., y Garay-Garay, F. (2023). *Investigamos nuestra práctica docente*.
- Peña-Pérez, R. V., Pérez Priego, M. del C., y Peña Pérez, E. (2021). *Formación docente, práctica docente y práctica reflexiva: Un reto de formación en las instituciones docentes del nivel superior*. Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores, 8(7).
- Pérez Vences, M. (2024). *Mediación pedagógica con un modelo híbrido y una metodología de aula invertida*. Acción y Reflexión Educativa, (49), 49-61.
- Porlán-Ariza, R. (2011). *El maestro como investigador en el aula. Investigar para conocer, conocer para enseñar*. En P. Morán Oviedo (Comp.), Docencia.
- Prieto Castillo, D. (2019). *Caminos del aprendizaje: Mediación pedagógica y prácticas educativas*. Universidad del Azuay.
- Prieto Castillo, D. (2020). *La enseñanza en la universidad*. Universidad del Azuay.
- Prieto Castillo, D. (2025). *Material de la asignatura [Módulo de estudio]*. Universidad.
- Prieto-Castillo, D. (2019). *La enseñanza en la universidad*. Universidad del Azuay.
- Prieto-Castillo, D. (2020). *Volver a la pedagogía*. Innovaciones Educativas, 22(Especial), 7–12. <https://doi.org/10.22458/ie.v22iEspecial.3158>.
- Prieto-Castillo, D. (2024). *La enseñanza en la universidad*. Universidad del Azuay Casa Editora.
- Ruiz-Cedeño, E., Jalil-Vélez, J. R., y Suástegui-Solórzano, S. M. (2026). *Competencias informacionales e investigación formativa: Experiencias desde la Universidad Técnica de Manabí, Ecuador*. Scripta Mundi, 5(1), 57–66. <https://doi.org/10.53591/y0tqen41>.
- Schön, D. A. (2010). *La formación de profesionales reflexivos: Hacia un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje en las profesiones*. Paidós.
- Sousa-Santos, B. de. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Ediciones Trilce.

Suing, A., Arrobo-Agila, J. P., y Carrión-Bósquez, N. (2018). *Redes sociales y su interacción entre docentes y estudiantes: Caso Ecuador*.

Tacuri-Albarracín, V. G., y Vega-Alonso, M. E. (2024). *Revisión sistemática de la práctica laboral pedagógica en educación superior: fundamentos teóricos y acciones clave*. Revista Panamericana de Pedagogía, 38, 10–25. <https://doi.org/10.21555/rpp.vi38.3074>.

Tapia-Encalada, E. X., y Bonifaz-Díaz, D. R. (2024). *Mediación pedagógica en docencia universitaria, un camino para la motivación del aprendizaje significativo*. Universidad del Azuay.

Tapia-Encalada, E. X., y Carrera- Bayas, I. A. (2024). *Transitando la ruta de la mediación pedagógica*. Universidad del Azuay.

Téllez Flores, A. T. (2019). *La mediación pedagógica y el texto paralelo: una experiencia enriquecedora*. Multi-Ensayos, 5(10), 56-62. <https://doi.org/10.5377/multiensayos.v5i10.8869>

Torres-Díaz, S. E., Espinoza-Rojas, S. J., y Hidalgo-Apolo, G. A. (2023). *La comunicación dialógica y aprendizaje en educación superior*. Revista Uniandes Episteme, 10(3). <https://doi.org/10.61154/rue.v10i3.2964>.

UNESCO. (2021). *Reimaginar juntos nuestros futuros: Un nuevo contrato social para la educación*.

UNESCO. (2023). *Guidance for generative AI in education and research*.

UNESCO.<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000379707>.

Vera-Reino, J. L. (2022). *Una experiencia metodológica en docencia: Texto paralelo*. Universidad del Azuay. Repositorio de la Universidad del Azuay.

Vera-Reino, J. L., y Quizhpi-Paredes, D. E. (2024). *Una perspectiva de la estudiante que se convirtió en docente*. Universidad del Azuay.

Vygotsky, L. S. (2009). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Crítica.

Zabalza, M. A. (2003). *Competencias docentes del profesorado universitario: Calidad y desarrollo profesional*. Narcea.

Bibliografía

Declaración del uso de Inteligencia Artificial (IA)

Durante la preparación de este trabajo, se utilizaron las herramientas de Inteligencia Artificial ChatGPT (versión 4o, OpenAI) y Claude 3.5 Sonnet (Anthropic), con fecha de consulta del 1 de septiembre de 2026. La finalidad de su empleo fue la corrección gramatical y de estilo, la optimización de la estructura y la eliminación de redundancias en los textos originales para mejorar su coherencia sintáctica y ajustar el tono académico.

La instrucción (prompt) principal proporcionada fue: "Revisar el siguiente texto original para mejorar la corrección gramatical y eliminar redundancias, manteniendo el tono académico original". Posterior al procesamiento, se verificó, editó y validó minuciosamente todo el contenido sugerido, asumiendo la responsabilidad total sobre la versión final de este documento.

Anexos

Anexo.1 Glosario

Autonomía del aprendizaje: Capacidad del estudiante para asumir responsabilidad sobre su propio proceso formativo, tomar decisiones y desarrollar estrategias para aprender de manera independiente.

Autonomía del aprendizaje: Capacidad del estudiante para asumir responsabilidad sobre su propio proceso formativo, tomar decisiones y desarrollar estrategias para aprender de manera independiente.

Competencias investigativas: Conjunto de conocimientos, habilidades y actitudes que permiten al docente formular problemas, buscar información, analizar datos y generar propuestas de solución mediante procesos investigativos.

Competencias investigativas: Conjunto de conocimientos, habilidades y

Comunicación asertiva: Forma de expresar pensamientos y sentimientos con claridad, respeto y empatía.

Comunidades virtuales de aprendizaje: Grupos de personas que interactúan mediante plataformas digitales para compartir experiencias, conocimientos y recursos educativos.

Conocimiento científico: Conocimiento obtenido mediante un proceso sistemático, fundamentado en teorías, evidencias y métodos de investigación, que busca explicar la realidad de manera objetiva.

Conocimiento científico: Conocimiento obtenido mediante un proceso sistemático, fundamentado en teorías, evidencias y métodos de investigación, que busca explicar la realidad de manera objetiva.

Construcción del objeto de estudio: Proceso mediante el cual se identifica, delimita y fundamenta el problema de investigación a partir del contexto, las preguntas y los objetivos del estudio.

Construcción del objeto de estudio: Proceso mediante el cual se identifica, delimita y fundamenta el problema de investigación a partir del contexto, las preguntas y los objetivos del estudio.

Contexto social: Entorno familiar, educativo, cultural y económico que influye en la forma de pensar y actuar de los jóvenes.

Cultura investigativa: Conjunto de valores, prácticas, conocimientos y actitudes que promueven la investigación como parte fundamental del desarrollo académico e institucional.

Cultura investigativa: Conjunto de valores, prácticas, conocimientos y actitudes que promueven la investigación como parte fundamental del desarrollo académico e institucional.

Desarrollo académico: Proceso de adquisición y fortalecimiento de conocimientos, habilidades y competencias durante la formación educativa.

Desarrollo académico: Proceso de adquisición y fortalecimiento de conocimientos, habilidades y competencias durante la formación educativa.

Desarrollo personal: Crecimiento integral del individuo en aspectos emocionales, sociales, éticos y cognitivos que contribuyen a su bienestar y realización.

Desarrollo personal: Crecimiento integral del individuo en aspectos emocionales, sociales, éticos y cognitivos que contribuyen a su bienestar y realización.

Desarrollo profesional docente: Proceso mediante el cual el profesor fortalece sus competencias pedagógicas, investigativas y reflexivas para mejorar su práctica

Desarrollo profesional docente: Proceso mediante el cual el profesor fortalece sus competencias pedagógicas, investigativas y reflexivas para mejorar su práctica educativa y responder a las necesidades del contexto académico.

Dificultades académicas: Obstáculos o problemas que enfrenta el estudiante en su proceso de aprendizaje, que pueden afectar negativamente su rendimiento.

Dificultades académicas: Obstáculos o problemas que enfrenta el estudiante en su proceso de aprendizaje, que pueden afectar negativamente su rendimiento.

Discurso identitario: se refiere al conjunto de ideas, mensajes y representaciones que influyen en cómo una persona o grupo se define a sí mismo y es definido por la sociedad. Es decir, son las formas en que se construye y comunica la identidad a través del lenguaje, los medios, la cultura y las interacciones sociales.

Discurso pedagógico: se refiere al conjunto de formas de comunicación, prácticas y relaciones que se construyen en el proceso educativo para transmitir, organizar y dar sentido al conocimiento.

Distancia pública: es el tipo de distancia que se establece entre las personas cuando hay interacción con grupos amplios o en espacios formales, generalmente mayor a 3,5 metros.

Educación con sentido: Enfoque educativo que busca que los aprendizajes sean relevantes, significativos y aplicables a la realidad de los estudiantes, favoreciendo su desarrollo personal y social.

educativa y responder a las necesidades del contexto académico.

Encubrimiento conductual: es un concepto propio de la psicología, especialmente del enfoque conductista. Se refiere a aquellas conductas que no son observables directamente porque ocurren a nivel interno en la persona.

Entorno virtual de aprendizaje: Espacio digital que permite desarrollar actividades educativas, compartir recursos e interactuar con otros participantes.

Escucha activa: Forma de atención en la que se comprende y valora lo que otra persona comunica, mostrando interés y respeto.

Estigmatización: Acción de etiquetar negativamente a los jóvenes, limitando su identidad y participación social.

Ética investigativa: Conjunto de principios y normas que orientan la conducta responsable del investigador, garantizando honestidad, respeto, integridad y rigor científico.

Ética investigativa: Conjunto de principios y normas que orientan la conducta responsable del investigador, garantizando honestidad, respeto, integridad y rigor científico.

Experiencia pedagógica: Conjunto de acciones, estrategias y vivencias fragmentadas del conocimiento.

Goce estético: Es la experiencia de placer, emoción o disfrute que una persona siente al entrar en contacto con una obra artística o con algo que percibe como bello (una pintura, una música, un paisaje, un texto, etc.).

Identidad terrenal: Conciencia de pertenecer a una misma comunidad planetaria y de compartir responsabilidades frente a los problemas globales.

Innovación educativa: Incorporación de nuevas metodologías, estrategias y tecnologías para mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Innovación pedagógica: Implementación de nuevas estrategias, metodologías o recursos educativos orientados a mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Innovación pedagógica: Implementación de nuevas estrategias, metodologías o recursos educativos orientados a mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Lenguaje hiperbólico: es un recurso expresivo que consiste en usar la hipérbole, es decir, una exageración intencional de la realidad para enfatizar una idea, provocar impacto o transmitir una emoción con mayor fuerza.

Marco teórico: Conjunto de teorías, conceptos y antecedentes científicos que fundamentan el estudio y sirven de base para interpretar los resultados obtenidos.

Marco teórico: Conjunto de teorías, conceptos y antecedentes científicos que fundamentan el estudio y sirven de base para interpretar los resultados obtenidos.

Objetivos de investigación: Enunciados que expresan los propósitos que se pretenden alcanzar durante el estudio y orientan todas las etapas del proceso investigativo.

Objetivos de investigación: Enunciados que expresan los propósitos que se pretenden alcanzar durante el estudio y orientan todas las etapas del proceso investigativo.

Pedagogía del sentido: es un enfoque educativo que plantea que el aprendizaje debe tener significado real para el estudiante, vinculándose con su vida, su contexto y sus experiencias.

Pensamiento complejo: Forma de pensamiento que busca comprender las múltiples relaciones e interacciones presentes en la realidad, superando visiones

Pensamiento crítico: Capacidad de analizar, interpretar, cuestionar y valorar información de manera razonada para construir juicios fundamentados y tomar decisiones.

Pensamiento crítico: Capacidad de analizar, interpretar, cuestionar y valorar información de manera razonada para construir juicios fundamentados y tomar decisiones.

Planteamiento del problema: Descripción clara de la situación o fenómeno que motiva la investigación y que requiere ser analizado.

Planteamiento del problema: Descripción clara de la situación o fenómeno que motiva la investigación y que requiere ser analizado.

Problema de investigación: Situación o fenómeno que requiere ser estudiado porque presenta una necesidad, dificultad o vacío de conocimiento que justifica la realización de la investigación.

Problema de investigación: Situación o fenómeno que requiere ser estudiado porque presenta una necesidad, dificultad o vacío de conocimiento que justifica la realización de la investigación.

Realidad global: Visión que permite comprender los fenómenos desde una perspectiva amplia, considerando sus dimensiones locales y mundiales.

Reflexión pedagógica: Proceso mediante el cual el docente analiza, cuestiona y evalúa sus propias acciones educativas con el propósito de comprenderlas y

Reflexión pedagógica: Proceso mediante el cual el docente analiza, cuestiona y evalúa sus propias acciones educativas con el propósito de comprenderlas y

Rigor científico: Aplicación de criterios de validez, coherencia, objetividad y sistematicidad durante todo el proceso de investigación.

Rigor científico: Aplicación de criterios de validez, coherencia, objetividad y sistematicidad durante todo el proceso de investigación.

Técnicas de recolección de datos: Instrumentos y procedimientos utilizados para obtener información, como encuestas, entrevistas, observaciones y análisis documental.

Técnicas de recolección de datos: Instrumentos y procedimientos utilizados para obtener información, como encuestas, entrevistas, observaciones y análisis documental.

Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC): Herramientas tecnológicas que facilitan el acceso, la producción, el intercambio y la difusión de información.

transformarlas para mejorar la enseñanza.

transformarlas para mejorar la enseñanza.

Vocación docente: Compromiso, dedicación y disposición del educador para contribuir al aprendizaje y formación integral de sus estudiantes.

Anexo 2. Proyecto de investigación

La comunicación asertiva entre docentes y estudiantes y su influencia en el proceso de enseñanza y aprendizaje Universitario.

Elección del tema

Mi interés por analizar la importancia de la comunicación asertiva en la relación entre docentes y estudiantes universitarios surge de considerar que una comunicación clara, respetuosa y efectiva puede favorecer un ambiente de confianza, fortalecer las relaciones interpersonales y contribuir positivamente al proceso de enseñanza y aprendizaje. Por el contrario, una comunicación poco clara o inadecuada puede generar frustración, dificultades en la comprensión de los contenidos y desmotivación, afectando el aprendizaje y, en consecuencia, el rendimiento académico de los estudiantes.

Presentación del problema

La educación superior enfrenta actualmente importantes desafíos relacionados con la calidad de los procesos de enseñanza y aprendizaje. Uno de ellos es la comunicación entre docentes y estudiantes, la cual constituye un componente esencial para la construcción del conocimiento y el desarrollo de relaciones pedagógicas que favorezcan el aprendizaje significativo.

En muchos contextos universitarios aún predominan modelos de enseñanza centrados en la transmisión de información, donde la comunicación se desarrolla de forma unidireccional y con escasas oportunidades para el diálogo, la escucha activa y la retroalimentación. Esta situación puede generar barreras comunicativas que afectan la confianza, la participación y la motivación de los estudiantes.

Cuando la comunicación carece de asertividad, pueden surgir conflictos, malentendidos, temor para expresar opiniones, disminución del interés por aprender y un clima de aula poco favorable para el desarrollo académico. Estas dificultades repercuten directamente en la interacción pedagógica y limitan la construcción de aprendizajes significativos.

En contraste, una comunicación asertiva promueve relaciones basadas en el respeto mutuo, la empatía y la cooperación, facilitando que docentes y estudiantes intercambien ideas, expresen inquietudes y construyan conjuntamente el conocimiento.

Pese a la importancia de este fenómeno, aún existen pocos estudios que analicen de manera específica cómo la comunicación asertiva influye en el proceso de enseñanza y aprendizaje dentro del contexto universitario ecuatoriano. Esta realidad justifica la necesidad

de desarrollar una investigación que permita comprender dicha relación y aportar evidencias que contribuyan al fortalecimiento de las prácticas docentes.

Pregunta de investigación

¿Cómo influye la comunicación asertiva entre docentes y estudiantes en el proceso de enseñanza y aprendizaje universitario?

Justificación

La presente investigación posee relevancia académica, social y pedagógica, ya que busca analizar la influencia que ejerce la comunicación asertiva entre docentes y estudiantes sobre el proceso de enseñanza y aprendizaje en la educación superior.

Desde el punto de vista teórico, el estudio contribuirá a ampliar el conocimiento sobre la comunicación educativa, sustentándose en los aportes de la mediación pedagógica, la comunicación educativa y las teorías del aprendizaje, integrando perspectivas actuales sobre la interacción docente-estudiante.

En el ámbito práctico, los resultados permitirán identificar fortalezas y debilidades en los procesos comunicativos desarrollados dentro del aula universitaria, proporcionando información útil para diseñar estrategias orientadas a fortalecer las habilidades comunicativas de los docentes y mejorar los ambientes de aprendizaje.

Desde la perspectiva social, una comunicación asertiva favorece relaciones interpersonales basadas en el respeto, la empatía y la inclusión, aspectos que contribuyen a la formación integral de los futuros profesionales y al desarrollo de una cultura de diálogo dentro de las instituciones de educación superior.

Objetivo general

Analizar la influencia de la comunicación asertiva entre docentes y estudiantes en el proceso de enseñanza y aprendizaje universitario, con el propósito de identificar dificultades comunicativas y proponer estrategias de mejora pedagógica.

Objetivos específicos

Identificar las principales dificultades de comunicación entre docentes y estudiantes durante el proceso educativo.

Describir las percepciones de docentes y estudiantes sobre las prácticas comunicativas desarrolladas en el aula.

Analizar la relación existente entre comunicación asertiva y construcción de aprendizajes significativos.

Antecedentes y estado del arte

La comunicación entre docentes y estudiantes constituye uno de los pilares fundamentales del proceso educativo, ya que favorece la construcción del conocimiento, el desarrollo del pensamiento crítico y la creación de ambientes de aprendizaje participativos. En el contexto de la educación superior, diversos estudios han demostrado que una comunicación basada en el respeto, la empatía, la escucha activa y la retroalimentación fortalece la motivación, el compromiso y el rendimiento académico de los estudiantes.

Desde el enfoque de la mediación pedagógica, Prieto-Castillo y Gutiérrez- Pérez (2022) sostienen que la educación no debe limitarse a la transmisión de contenidos, sino que debe promover relaciones comunicativas que permitan al estudiante convertirse en protagonista de su propio aprendizaje. En este sentido, la comunicación constituye el principal medio para construir vínculos pedagógicos significativos entre docentes y estudiantes.

Asimismo, Guevara C, et al., (2024) destacan que la mediación pedagógica requiere una comunicación dialógica, horizontal y participativa, donde el docente actúe como facilitador del aprendizaje y genere espacios de interacción que favorezcan la reflexión y la construcción colectiva del conocimiento.

En el ámbito internacional, Martin, Wang y Sadaf (2018) evidenciaron que la comunicación constante del docente, la retroalimentación oportuna y la interacción frecuente incrementan el compromiso de los estudiantes con su proceso formativo, especialmente en entornos universitarios presenciales y virtuales.

Por otra parte, investigaciones recientes indican que las deficiencias en la comunicación docente-estudiante pueden generar desmotivación, conflictos interpersonales, escasa participación en clase, ansiedad académica y dificultades para alcanzar aprendizajes significativos. Estas situaciones evidencian la necesidad de fortalecer las competencias comunicativas de los docentes universitarios como parte de su desarrollo profesional.

En Ecuador, la Ley Orgánica de Educación Superior (LOES) promueve una educación centrada en el estudiante, basada en el diálogo, la participación, la inclusión y el respeto, principios que requieren una comunicación asertiva como elemento esencial para garantizar una formación integral y de calidad.

En consecuencia, la revisión de la literatura evidencia que existe consenso en reconocer la comunicación asertiva como un factor determinante en el éxito del proceso de enseñanza y aprendizaje universitario, aunque todavía persisten contextos donde

predominan prácticas comunicativas tradicionales que limitan la participación activa del estudiante.

Marco teórico

La comunicación constituye un elemento esencial dentro del proceso de enseñanza y aprendizaje, debido a que permite establecer relaciones pedagógicas, favorecer la participación y construir conocimientos de manera colaborativa. En el contexto universitario, la comunicación entre docentes y estudiantes no se limita a la transmisión de información, sino que implica un proceso de interacción donde intervienen aspectos cognitivos, emocionales y sociales que influyen directamente en la experiencia educativa. Desde esta perspectiva, la comunicación pedagógica se comprende como un proceso de mediación que posibilita el encuentro entre los actores educativos, fortalece la construcción de significados compartidos y favorece ambientes de aprendizaje más participativos y reflexivos (Freire, 2005; Prieto-Castillo, 2019; Guevara-Toledo et al., 2026).

La comunicación asertiva: se entiende como la capacidad de expresar ideas, necesidades, opiniones y emociones de manera clara, respetuosa y oportuna, considerando la perspectiva del otro. En el contexto universitario, esta competencia constituye un elemento fundamental de la mediación pedagógica, debido a que favorece el diálogo, la escucha activa y el reconocimiento del estudiante como sujeto del aprendizaje. Desde esta perspectiva, una comunicación basada en el respeto y la interacción permite fortalecer los vínculos entre docentes y estudiantes, generar ambientes de confianza y promover procesos educativos más participativos y significativos (Guevara-Toledo et al., 2024; Celleri-Gomezcoello, 2021).

La comunicación asertiva constituye una condición necesaria para fortalecer la construcción del aprendizaje, ya que implica la capacidad del docente y del estudiante para expresar pensamientos, necesidades, dudas y emociones de manera clara, respetuosa y empática. Según Caballo (2007), el asertividad es una habilidad social que permite defender los propios derechos y expresar opiniones considerando el respeto hacia los demás. En el ámbito universitario, esta competencia favorece un clima de aula positivo, donde los estudiantes pueden participar activamente sin temor a ser juzgados.

Desde la perspectiva de Freire (2005), la educación debe fundamentarse en el diálogo, superando modelos tradicionales donde el docente es considerado el único poseedor del conocimiento. La comunicación dialógica permite que estudiantes y profesores participen activamente en la construcción del saber, promoviendo pensamiento crítico y aprendizaje significativo.

La comunicación constituye un elemento esencial en la construcción del aprendizaje universitario, debido a que los procesos educativos no se desarrollan únicamente mediante la transmisión de contenidos, sino a través de la interacción permanente entre docentes y estudiantes. En el aula universitaria, la comunicación permite compartir conocimientos, expresar ideas, intercambiar experiencias y construir significados de manera colectiva. Desde esta perspectiva, aprender implica participar en procesos de diálogo donde los estudiantes puedan relacionar sus conocimientos previos con nuevos saberes y desarrollar una comprensión crítica de la realidad (Freire, 2005).

Guevara et al., (2024) sostienen que la mediación pedagógica implica crear condiciones que faciliten el aprendizaje mediante una comunicación cercana, respetuosa y orientada al acompañamiento del estudiante. Desde este enfoque, el docente promueve espacios donde el intercambio de ideas, la reflexión crítica y la colaboración fortalecen el proceso de enseñanza y aprendizaje universitario. Además, señalan que la relación entre docentes y estudiantes se fortalece cuando existe una comunicación respetuosa, empática y orientada al acompañamiento pedagógico. Estas competencias favorecen ambientes de aprendizaje participativos, donde el intercambio de ideas y la retroalimentación contribuyen a la construcción de conocimientos y al fortalecimiento de la autonomía del estudiante.

Freire (2005) plantea que la educación auténtica se construye mediante el diálogo, donde docentes y estudiantes participan como sujetos activos en la construcción del conocimiento. Para este autor, la comunicación educativa debe superar los modelos tradicionales basados en la transmisión unilateral de contenidos y promover relaciones horizontales fundamentadas en la reflexión crítica.

Zabalza (2003) señala que la docencia universitaria no consiste únicamente en dominar una disciplina, sino en desarrollar competencias pedagógicas que permitan acompañar y orientar el aprendizaje de los estudiantes. Desde esta visión, el profesor universitario debe crear ambientes donde el estudiante se sienta acompañado y pueda desarrollar sus capacidades. Por ello, la comunicación entre docentes y estudiantes se convierte en un factor determinante para favorecer aprendizajes significativos, ya que permite establecer vínculos pedagógicos que facilitan la comprensión, la participación y la construcción del conocimiento.

Prieto-Castillo (2024) sostiene que la mediación pedagógica implica reconocer al estudiante como protagonista del aprendizaje y al docente como un mediador que crea condiciones para la construcción del conocimiento. Desde esta perspectiva, la comunicación

representa un elemento central, porque permite establecer relaciones educativas basadas en la escucha, la participación y la cooperación.

Ausubel (2002) sostiene que el aprendizaje ocurre cuando los nuevos conocimientos se relacionan con los saberes previos del estudiante. Para lograrlo, es necesario que exista una interacción educativa adecuada donde el docente pueda conocer las experiencias, necesidades e intereses de sus estudiantes. Desde esta perspectiva, la comunicación efectiva favorece la construcción de aprendizajes significativos porque permite establecer conexiones entre los contenidos académicos y la realidad del estudiante.

Desde la perspectiva de la mediación pedagógica, la comunicación constituye un elemento esencial para generar ambientes educativos significativos, ya que permite al docente acompañar, orientar y retroalimentar al estudiante durante su proceso formativo. Cuando existe una interacción comunicativa adecuada, se fortalecen la confianza, la participación y la autonomía del estudiante (Prieto-Castillo, 2024).

Por el contrario, una comunicación deficiente puede generar distanciamiento entre docentes y estudiantes, dificultades en la comprensión de los contenidos, baja participación y limitaciones en la construcción del conocimiento. En este sentido, la calidad de la relación comunicativa influye en la manera en que los estudiantes se vinculan con el aprendizaje y con el entorno universitario (Zabalza, 2003).

En consecuencia, fortalecer la comunicación asertiva dentro de la universidad constituye una estrategia fundamental para mejorar las relaciones pedagógicas, favorecer aprendizajes significativos y promover una educación centrada en el estudiante, donde el diálogo y la interacción sean elementos esenciales del proceso educativo (Freire, 2005; Prieto-Castillo, 2024).

Tipo de investigación

La presente investigación se desarrollará bajo un enfoque mixto, debido a que integra procedimientos cuantitativos y cualitativos para obtener una comprensión más amplia del fenómeno estudiado. El componente cuantitativo permitirá identificar la frecuencia y características de la comunicación entre docentes y estudiantes mediante aplicación de instrumentos como encuestas o cuestionarios, mientras que el componente cualitativo permitirá comprender las experiencias, percepciones y significados que los participantes atribuyen a los procesos comunicativos dentro del aula universitaria.

Paradigma de investigación seleccionado

El estudio se desarrollará bajo el paradigma interpretativo, debido a que busca comprender la realidad educativa desde la perspectiva de los actores involucrados. Este

paradigma permite analizar las experiencias, opiniones y vivencias de docentes y estudiantes respecto a la comunicación dentro del aula.

Desde este enfoque, la realidad educativa no es considerada como un fenómeno estático, sino como una construcción social producto de las interacciones humanas.

Estrategias de levantamientos de datos: Para la recolección de información se emplearán estrategias propias del enfoque mixto, orientadas a comprender la percepción de docentes y estudiantes sobre los procesos de comunicación desarrollados en el contexto universitario. Estas estrategias permitirán obtener datos cuantitativos y cualitativos que contribuyan al análisis del problema investigado.

Encuesta a estudiantes y docentes: Se aplicará un cuestionario estructurado con preguntas cerradas y escala tipo Likert, con el propósito de identificar la percepción de los participantes sobre aspectos relacionados con la comunicación asertiva, tales como claridad del mensaje, escucha activa, retroalimentación, respeto, confianza y participación dentro del proceso de enseñanza y aprendizaje.

Entrevista semiestructurada: Se realizarán entrevistas semiestructuradas a docentes y/o estudiantes para profundizar en sus experiencias, opiniones y percepciones acerca de las dificultades comunicativas presentes en la relación pedagógica. Esta técnica permitirá comprender aspectos que no pueden ser identificados únicamente mediante datos cuantitativos.

Observación del contexto educativo: Se podrá utilizar la observación como estrategia de recolección de información para analizar las dinámicas comunicativas que ocurren durante las actividades académicas, considerando aspectos como interacción docente-estudiante, participación, formas de retroalimentación y clima comunicativo del aula.

Análisis documental: Se realizará revisión de documentos institucionales o académicos relacionados con prácticas docentes, normativas educativas y orientaciones pedagógicas que permitan complementar la información obtenida mediante otros instrumentos.

Participantes: Docentes y estudiantes universitarios involucrados en procesos de enseñanza y aprendizaje.

Resultados esperados

Se espera que la investigación permita caracterizar las formas de comunicación presentes en el aula universitaria, identificando cómo se desarrollan las interacciones entre docentes y estudiantes, considerando aspectos como la claridad de los mensajes, la

escucha activa, la retroalimentación, la participación, el respeto mutuo y la apertura al diálogo dentro del proceso de enseñanza y aprendizaje.

Asimismo, se espera identificar las principales barreras comunicativas que afectan la relación docente-estudiante, tales como dificultades en la expresión de ideas, limitada retroalimentación, comunicación unidireccional, falta de espacios de diálogo, diferencias en las percepciones entre docentes y estudiantes, y posibles obstáculos emocionales o institucionales que influyen en la interacción pedagógica.

Además, se pretende comprender cómo estas dificultades comunicativas influyen en la construcción del aprendizaje universitario, especialmente en la participación estudiantil, la motivación, la confianza para expresar dudas y la generación de ambientes educativos colaborativos.

Finalmente, los resultados permitirán generar una comprensión más profunda de la importancia de la comunicación asertiva como componente de la mediación pedagógica y aportar elementos para futuras estrategias orientadas al fortalecimiento de las relaciones comunicativas entre docentes y estudiantes en la educación superior.

Conclusión

El desarrollo del trabajo permite concluir que la práctica docente investigativa y la comunicación asertiva constituyen elementos fundamentales para el fortalecimiento de la calidad de la educación superior. Investigar la propia práctica posibilita al docente reflexionar críticamente sobre sus acciones pedagógicas, identificar fortalezas y dificultades, fundamentar sus decisiones en evidencias y promover procesos de mejora continua orientados al aprendizaje significativo de los estudiantes.

Asimismo, se reconoce que la comunicación asertiva entre docentes y estudiantes desempeña un papel determinante en el proceso de enseñanza y aprendizaje universitario, debido a que favorece relaciones basadas en el respeto, la empatía, la confianza y el diálogo. Una comunicación clara y bidireccional facilita la comprensión de los contenidos, estimula la participación activa, fortalece la motivación académica y contribuye al desarrollo integral de los estudiantes. Por el contrario, las deficiencias comunicativas generan barreras que afectan la interacción pedagógica, el desempeño académico y la construcción de aprendizajes significativos.

En este contexto, la investigación debe entenderse como un proceso permanente de construcción y reconstrucción del conocimiento, que no culmina con la obtención de resultados, sino que abre nuevas oportunidades de análisis, reflexión y transformación educativa. Desde esta perspectiva, el presente proyecto aporta una base teórica y

metodológica para comprender la influencia de la comunicación en el aprendizaje universitario y para proponer estrategias orientadas a fortalecer la mediación pedagógica, la retroalimentación efectiva y las metodologías participativas.

En síntesis, fortalecer la investigación de la práctica docente y promover una comunicación asertiva en la educación superior contribuye a consolidar ambientes de aprendizaje más inclusivos, colaborativos y humanizados, capaces de formar profesionales críticos, reflexivos y comprometidos con la transformación de la sociedad y con el mejoramiento continuo de los procesos educativos.